



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS
MAESTRÍA EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA
PROMOCIÓN 2016-2018

LOS ORÍGENES SOCIALES DEL PODER CAMPESINO EN BOLIVIA

TESIS

Que para obtener el grado de
MAESTRO EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA

Presenta

ARIÁN LAGUNA QUIROGA

Director

DR. FRANCISCO ZAPATA SCHAFFELD

CIUDAD DE MÉXICO

MAYO DE 2018

Esta investigación fue posible gracias a la beca otorgada por CONACYT

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1. Problematización, preguntas de investigación y objeto de estudio | 3 |
| 2. Hipótesis de trabajo | 11 |
| 3. Estado de la cuestión | 16 |
| 3.1. <i>La hipótesis marxista</i> | 19 |
| 3.2. <i>La hipótesis de la modernización</i> | 26 |
| 3.3. <i>La hipótesis cultural-funcionalista</i> | 28 |
| 3.4. <i>El análisis estructural relacional de la emergencia política y simbólica</i> | 30 |
| 3.5. <i>La perspectiva subalterna</i> | 31 |
| 4. Caracterización del sujeto | 33 |
| 4.1. <i>Aproximación histórica al campesinado andino</i> | 36 |
| 4.1.1. <i>El avance hacendal de fines del siglo XIX e inicios del XX</i> | 36 |
| 4.1.2. <i>La Revolución de 1952 y la Reforma Agraria</i> | 37 |
| 4.2. <i>Tendencias actuales en la propiedad de la tierra</i> | 41 |
| 5. Bibliografía..... | 43 |
| 6. Bibliografía fundamental de los estudios campesinos, por orden cronológico..... | 51 |

1. Problematización, preguntas de investigación y objeto de estudio

Los estudios campesinos, desde Engels, Wolf o Moore, han proyectado al campesinado como un actor con altas capacidades de resistencia y rebelión, pero incapaz de construir y conducir proyectos políticos que vayan más allá de la defensa de sus tierras y comunidades. Ni que decir de los estudios sobre el caso boliviano; leídas desde una perspectiva etnicista (García Linera 2001; Yashar 2005; Tapia 2006; Prada 2008), las rebeliones del “movimiento indígena” a inicios del siglo XXI han sido interpretadas como una reacción a la dominación del Estado colonial y/o neoliberal en búsqueda de reconocimiento cultural y la reivindicación de formas no occidentales de vida. No obstante, el comportamiento político del campesinado andino boliviano ha desmentido esta lectura: su accionar no ha sido reactivo ni localista, sino que, bajo mecanismos contenciosos e institucionales, ha buscado la ocupación del poder estatal. Recuperando herramientas teóricas de los estudios campesinos, esta investigación propone que la emergencia política del campesinado no es un fenómeno que pueda explicarse en términos identitarios ni culturales, sino como consecuencia de los procesos de transformación y tensión social desatados por la Revolución de 1952.

El primer problema a la hora de explicar la acción política campesina es el de la delimitación temporal del objeto de estudio. Las investigaciones sobre el “movimiento indígena” en Bolivia han estudiado principalmente el periodo de levantamientos iniciado el año 2000 (y que tuvieron como resultado la elección presidencial de Evo Morales en 2005¹). Una de las consecuencias de esta delimitación ha sido la de explicar los levantamientos campesinos como resultado de las reformas denominadas neoliberales que se aplicaron en Bolivia a partir del año 1985. No obstante, es una concepción problemática del fenómeno pues los campesinos se han organizado, protagonizado protestas y concebido proyectos

¹ Hasta la fecha, son escasas las investigaciones sobre la relación entre las organizaciones sociales que protagonizaron el proceso rebelde 2000-2005, el Movimiento al Socialismo (MAS) y el poder estatal durante el gobierno de Evo Morales. Anria (2013) ha propuesto que la relación entre el partido y organizaciones barriales en las ciudades de La Paz y El Alto se estructura en torno a prácticas clientelares. Asimismo, y al igual que Zegada, Tórrez, Cámara (2008) y Zuazo (2010), ha señalado que estaría en curso un proceso de creciente acumulación de poder en Evo Morales y la élite gubernamental; sin embargo, a diferencia de estos, en su disertación doctoral (2015) ha propuesto que la tendencia a la oligarquización del partido y el poder gubernamental se ve frenada por la capacidad de algunas organizaciones, entre ellas las campesinas, tanto de introducir medidas en la agenda de la élite estatal así como de vetar la implementación de otras.

alternativos de poder político desde el quiebre del Pacto Militar Campesino (PMC) en 1974². Desde entonces, y hasta la asunción de Evo Morales el año 2005, los bloqueos de caminos, el cerco a las ciudades y la competencia electoral se convirtieron en constantes de la acción política del campesinado³. Si bien los estudios contemporáneos toman en cuenta la emergencia campesina aymara de fines de la década de los 70, particularmente el surgimiento de los discursos katarista e indianista⁴, lo hacen en cuanto antecedente histórico, pero no como parte del propio fenómeno a ser explicado.

En este sentido, si las capacidades políticas del campesinado comenzaron a desplegarse desde la década de los 70, es necesario retroceder hasta identificar los procesos sociales que podrían explicarlas. Es inevitable pensar en la importancia fundamental de la Revolución de 1952 sobre las áreas rurales andinas. La eliminación de la clase latifundista y la distribución de estas tierras entre comunidades y familias campesinas supuso una reorganización radical de la estructura⁵ de clases rural. Asimismo, la liberación de los hombres y mujeres de la servidumbre implicó su inserción en el mercado nacional de fuerza de trabajo (y por tanto en un esquema de movilidad social), mientras que la creciente mercantilización de su producción significó el inicio de procesos de diferenciación interna (limitados parcialmente

² En 1974, los campesinos de Cochabamba bloquearon carreteras reclamando el incremento de precios decretado por la dictadura de Hugo Bánzer; el gobierno respondió con más de 70 muertos, lo que marcó el fin de la alianza entre campesinos y gobiernos militares que había iniciado en 1964 durante el gobierno dictatorial de René Barrientos (que en realidad era una continuación del masivo apoyo que los campesinos habían otorgado a los gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario tras la Revolución de 1952).

³ El primer partido fundado por intelectuales provenientes de comunidades campesinas fue el Partido Agrario Nacional, creado en 1960. Igualmente, organizaciones políticas campesinas del altiplano paceño y de migrantes aymaras participaron en las primeras elecciones democráticas de 1978. Posteriormente, durante el gobierno de izquierda de la Unión Democrática y Popular (UDP) (1982-85), la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) le propuso a este partido el co-gobierno a cambio de la gobernabilidad en el país. Ya en la década de los 90, el campesinado respondió a las reformas estatales de descentralización administrativa y política con la formación de partidos autónomos, la participación en las elecciones municipales y la toma de estos espacios políticos locales (hasta alcanzar el poder nacional en 2005 a través del Movimiento al Socialismo).

⁴ El katarismo y el indianismo son discursos políticos que fueron desarrolladas a partir de la década de los 60 principalmente por migrantes e intelectuales aymaras cercanos a las comunidades y organizaciones campesinas. El primer buscó articular las variables etnia y clase, mientras que el segundo dejó atrás el discurso marxista y se organizó en torno a un antagonismo insoluble entre “blancos” e “indios”. Ambos han dominado el discurso oficial de la Federación Departamental de Campesinos de La Paz Tupaj Katari desde la década de los 70. Para una historia de la emergencia de estos discursos y su impacto en las organizaciones políticas campesinas, véase Rivera [1984] 2010, Hurtado [1986] 2016, Pacheco 1992, Ticona 2000, Meruvia 2014, Portugal y Macusaya 2016.

⁵ A lo largo del texto se utilizará el concepto “estructura” para referir a las partes que componen un entramado social y al patrón relativamente estable de relacionamiento entre ellas.

por la no mercantilización de la tierra). No solamente se produjeron transformaciones en la estructura de clases, acompañadas por el surgimiento de movilidad social, sino que, a nivel de lo simbólico, se generaron importantes procesos de transformación discursiva a través de la interacción con obreros, marxistas y antropólogos, así como a causa del ingreso de los migrantes campesinos en espacios de formación intelectual.

No obstante, estos procesos no fueron homogéneos en las áreas rurales andinas. Por ello, nuestra segunda consideración apunta a la imposibilidad de analizar al campesinado como una entidad uniforme. Nuestra crítica a las aproximaciones puramente étnicas o identitarias no debería llevarnos al ejercicio brusco de reemplazar la homogeneidad de lo indígena por la homogeneidad de “lo campesino”. Los campesinos aglutinados bajo la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) (que son una inmensa mayoría⁶) han logrado en el periodo reciente comportarse y aparecer ante el resto de la sociedad como *un* actor social unificado. No obstante, detrás de este actuar unificado existen una diversidad de condiciones productivas, formas de organización social y culturas políticas campesinas que logran actuar a nivel nacional de forma cohesionada como producto de su desarrollo histórico-político. El análisis de sociología histórica que se plantea en este proyecto debería permitir comprender el desarrollo de estos diversos campesinados que pueden ser analíticamente organizados en una clasificación que tiene 3 tipos ideales.

El primero es el de *comunidades de origen*, cuya organización social bajo la forma comunidad tiene continuidad desde la época colonial (es decir, no fueron absorbidas por haciendas), su discurso político es etnicista y su acción política es de tipo principalmente defensiva⁷. Está presente en las regiones de mayor dificultad productiva de la región andina (Oruro y Potosí). El segundo tipo es el de los *sindicatos indianistas*, presentes en regiones de

⁶ La organización que compite por espacios comunes es el CONAMAQ. No obstante, los análisis coinciden en que el peso demográfico de sus representados es ínfimamente menor.

⁷ En *The Rebellious Century*, Charles, Louise y Richard Tilly (1975) propusieron que, en el proceso de la expansión del Estado nacional, los actores colectivos podían mostrar un comportamiento *defensivo*, es decir, local, poco planificado y orientado a la defensa de derechos o recursos previamente poseídos y considerados como justos frente a la amenaza de su apropiación por parte del Estado. En cambio, cuando la acción colectiva adquiere una escala regional o nacional (como consecuencia del propio proceso de expansión de las estructuras estatales), los actores desarrollan acciones *ofensivas*, es decir, se convierten en competidores por determinadas posiciones en la estructura del poder político.

ex hacienda y cuya organización social es un híbrido de las comunidades formadas en tiempos hacendales y procesos de reorganización durante el periodo revolucionario. Se han caracterizado por una identidad en cuanto *indios* aymaras o quechuas y una movilización política de tipo ofensiva⁸. Han sido uno de los principales articuladores de la emergencia política de la CSUTCB a partir de la década de los 70. Están presente en las regiones de mayor fertilidad en las tierras altas (La Paz y regiones de altura de Cochabamba). Finalmente están los *sindicatos campesinos*, formados originalmente por piqueros y migrantes, es decir, por hombres libres. Su discurso identitario se ha organizado bajo una identidad de *clase campesina* y una movilización política ofensiva. Al igual que los sindicatos indianistas, han sido protagonistas de las acciones contenciosas del movimiento campesino. Están presentes en Cochabamba y regiones de colonización (regiones amazónicas y de llanura).

Las variables con las que se ha construido esta clasificación (tipo de organización social, discurso identitario y orientación de su acción política) no son explicativas, sino que son aquello que queremos explicar. En este sentido, el objetivo de la presente investigación es explicar la emergencia de estos diferentes tipos de campesinado estudiando el desarrollo de las *configuraciones sociales de poder* en las regiones campesinas como consecuencia de la Revolución de 1952, es decir, en el marco de los macroprocesos de *formación del Estado* y *mercantilización* con efectos diferenciados en las regiones campesinas.

Nuestra tercera consideración tiene que ver con la perspectiva teórica desde la cual es pertinente abordar este problema. Como podemos observar, analizar los vínculos entre procesos de naturaleza social y política requiere de la utilización de esquemas analíticos diferentes a los culturalistas o identitarios. Por ello, es necesario identificar las limitaciones de este tipo de aproximaciones. En primer lugar, la dominación étnico-cultural no puede ser una variable explicativa en sí misma pues la discriminación ha sido una constante en la historia boliviana, además de que ha afectado a todas las regiones andinas (en ese sentido, no explicaría porqué la política campesina emergió en determinado momento y no en otros, porqué en ciertas regiones y no en otras). Podría pensarse en una modificación en la estructura de oportunidades que habría permitido la emergencia de una política étnica (lo que en cierta medida es cierto); sin embargo, esto no explicaría por qué las regiones de la política

⁸ Véase la nota al pie 6.

étnica-originaria fueron menos activas que las otras dos. Tomando estos factores en cuenta, planteo que la emergencia de las capacidades políticas campesinas, tanto bajo discursos étnicos como clasistas, cobrará sentido en el marco de una investigación que retome como variable central la transformación de la estructura de poder en las regiones campesinas.

Por tanto, se reemplazará el punto de vista *analítico* anclado en lo indígena por otro situado en lo campesino. Siguiendo la definición clásica de Wolf ([1969] 1974, 9-11) (aunque con breves modificaciones que aclaro a continuación), defino como campesino al grupo social que cultiva la tierra⁹, es poseedor de ella y orienta al menos una parte de su producción a la subsistencia¹⁰. Mientras que la clasificación de un sujeto como indígena es inevitablemente identitaria (es decir, depende de su autclasificación y de cómo lo clasifican los demás), el concepto de campesino permite una delimitación objetiva. Hablar de campesino no apunta a un contenido cultural específico sino a una relación estructural entre el productor y niveles más amplios como la región, el Estado y la economía nacional e internacional (Wolf 1955). Asimismo, los estudios campesinos han propuesto una serie de teorías sobre los vínculos entre las características socioeconómicas de la vida campesina y su acción política. En este sentido, una perspectiva centrada en lo campesino permite iluminar dinámicas económicas y sociales antes invisibilizadas por las aproximaciones culturalistas.

Pese a este giro analítico, el caso boliviano continúa siendo un caso problemático para los estudios campesinos. Desde Engels, Wolf, Scott o Guha, se ha proyectado al campesinado como un actor con altas capacidades de resistencia y rebelión, pero incapaz de construir y conducir proyectos políticos que vayan más allá del ámbito rural y de la defensa de sus tierras y comunidades. Si bien no lo proponen como un actor abocado a la defensa de su cultura, sí lo proyectan como defensor de sus tierras y su mínimo de subsistencia. Como se verá en la revisión de la literatura, los análisis marxistas y estructuralistas proponen elementos importantes para superar la visión del campesinado como unidad conservadora que se protege de fuerzas externas. El campesinado forma parte de estructuras de relaciones sociales y se

⁹ Wolf sólo incluye a los agricultores, pero yo incluyo también a los ganaderos pues en muchos casos estas actividades se combinan e, inclusive en aquellos que sólo se dedican a la actividad ganadera, su comportamiento político es relevante y debe ser incluido en el modelo.

¹⁰ Eric Wolf los define como primordialmente orientados a la subsistencia, pero es injustificado excluir a aquellos que cada vez dedican su producción en mayor medida al mercado, pues el volumen de su inversión de capital y producción, así como modalidades de vida (migración recurrente y diversificación de actividades), hacen implausibles definirlos como *farmers*.

enfrenta con otros actores en búsqueda de mejores condiciones de vida y de acumulación de poder. Donde enfrentamos problemas es a la hora de concebir el tránsito del conflicto social al de la organización política, es decir, la transformación simbólica que permite concebir un proyecto de poder nacional. Para ello, será necesario recurrir a los avances más importantes de la teoría de la producción cultural como proceso social.

Asimismo, otro problema de índole teórico tiene que ver con el carácter dicotómico prevalente en el imaginario académico, dominado por imágenes de lo que Wolf dominó la comunidad corporativa y la comunidad abierta (1955). La primera se regiría por normas colectivas, sanciones morales a la acumulación y la diferenciación individual, y predominaría generalmente la escasez material. Los controles colectivos sobre el individuo permitirían la cohesión interna como mecanismo de protección frente a amenazas externas. El otro tipo de campesinado, el de la comunidad abierta de Wolf, se acerca al tipo *farmer*, es decir, aquel en el que están permitidas la acumulación y la diferenciación individual. En otras palabras, en éste regirían los principios del capitalismo mientras que en el primero no. Generalmente las investigaciones de tipo político sobre el campesinado andino boliviano lo han concebido bajo el primer tipo mientras que, últimamente, se ha denunciado, aunque sin fundamento empírico, que algunos sectores “oligárquicos” del campesinado como los cocaleros funcionarían bajo el segundo modelo.

Las investigaciones agrarias más recientes sobre el campesinado andino boliviano muestran que no responde a ninguno de estos dos tipos (Urioste, Barragán y Colque 2007; Colque, Urioste y Eyzaguirre 2015; Chumacero 2013). Tampoco puede ser ubicado como un punto intermedio pues presentaría diferencias cualitativas respecto a ambos. La Revolución de 1952 introdujo la igualdad formal de los hombres y mujeres. Por tanto, en cierta medida, desestructuró la comunidad corporativa andina pues los campesinos pasaron a formar parte del mercado nacional de bienes y fuerza de trabajo, así como a una estructura de clases que, al menos formalmente, prometía la posibilidad de ascender socialmente en cuanto *individuos*. Hoy este proceso se verifica en la existencia de campesinos híbridos que dedican una parte del año a las labores agrícolas, pero otras a diferentes actividades ya sea en los pueblos o en las ciudades. Algunos se han convertido en comerciantes, transportistas o profesores, otros en zafreiros o trabajadores mineros estacionales. Para algunas familias campesinas este

proceso ha significado la pauperización, pero para otras no. Sin embargo, no se han convertido en “comunidades abiertas” pues, a nivel normativo, los campesinos continúan aplicando principios de la comunidad corporativa a aspectos organizativos locales (están prohibidas la mercantilización de la tierra y el enriquecimiento individual explícito, las autoridades comunales/sindicales continúan teniendo control sobre amplios aspectos de la vida local, etc.) y los reivindican en el discurso político. Por tanto, la especificidad de este proceso, que no ha sido correspondida en el desarrollo teórico sobre el campesinado medio (véase *infra*), radica en que la transformación de la condición socioeconómica del campesino andino ha sido acompañada por una reivindicación de valores morales que provienen de la comunidad corporativa, es decir, hay una insistencia moral y organizativa en la forma *comunidad*. El planteamiento en este proyecto es que la explicación para el tipo de acción política desarrollada por los campesinos no puede comprenderse si no se toman en cuenta los efectos de este proceso de transformación socioeconómica junto con un análisis de las formas organizativas que lo han acompañado (y sin olvidar los diferentes caminos experimentados por las zonas de comunidades de origen, ex hacienda y de piqueros/colonizadores).

Una segunda consideración clave tiene que ver con la diferenciación al interior de la comunidad campesina. Como se señalaba antes, el proceso de transformación socioeconómica convirtió a algunos campesinos en zafreros de medio tiempo, a otros en campesinos ricos, y a otros en profesores de tiempo completo. Estos tres actores hipotéticos retornan a sus comunidades y participan de la organización sociopolítica local y regional. Sin embargo, los estatus y roles de cada uno de ellos son distintos respecto a aquellos que no han migrado. Por tanto, además de observar la transformación socioeconómica y la organización social, se debe analizar la diferenciación interna en las comunidades campesinas. Es fundamental mantener en mente los roles políticos claves que, hipotéticamente, podrían haber jugado tanto las élites económicas como las culturales.

Tomando todo esto en cuenta, se plantean algunas preguntas centrales para estructurar una futura investigación:

¿Cuáles han sido las consecuencias de los procesos de mercantilización rural y formación del Estado sobre la estructura de clases de las regiones rurales? ¿Qué procesos de diferenciación de clase se han producido al interior del campesinado? ¿Qué experiencias

han tenido las fracciones emergentes? ¿Qué procesos de formación ideológica han protagonizado?

La primera y segunda pregunta implican un estudio de la estructura social posrevolucionaria, así como de las nuevas posibilidades de acumulación de capital económico, cultural y político abiertas para los campesinos. El objetivo es identificar con claridad la relación entre las comunidades y los otros grupos sociales, tanto regionales como nacionales, así como la conformación de élites al interior de las comunidades campesinas. Las preguntas tres y cuatro refieren al estudio de las nuevas experiencias subjetivas de estos comunarios con nuevas posiciones sociales. El objetivo es identificar estas nuevas experiencias, conflictos y problemáticas emergentes, así como los procesos cognitivos y culturales de elaboración de nuevos discursos que se convertirían en los articuladores de la acción política campesina.

Es posible avanzar en la definición del objeto de estudio utilizando la propuesta de *formación de clase* desarrollada por Ira Katznelson (1986). Sin embargo, este es un desarrollo teórico pensado para las clases obreras de EEUU y Europa. En el caso que analizamos, se hace patente que las comunidades y organizaciones campesinas no están formadas únicamente por campesinos, sino por grupos con otras pertenencias clasistas, pero que tienen una afiliación a la comunidad campesina como consecuencia de otro tipo de factores que observaremos a nivel teórico en la siguiente sección. Por tanto, definimos el objeto de estudio como el análisis de la *estructura de clases regional, diferenciación interna, experiencias de clase y acción política en las comunidades campesinas andinas*. Adaptando la propuesta de Katznelson, entenderíamos que son necesarios 4 pasos analíticos: 1) el impacto de la mercantilización y la formación estatal en la estructura social de las regiones y comunidades campesinas, 2) los modos de vida surgidos de este proceso y, en particular, las nuevas experiencias conflictivas no solamente en la comunidad sino en los espacios migratorios, 3) la emergencia de determinadas disposiciones, en cuanto conjunto de principios de significación que otorgan sentido a las experiencias vividas, y 4) la acción colectiva, en cuanto producto tanto de la existencia de disposiciones relativamente homogéneas, pero también de condiciones específicas que permitan que éstas se conviertan en organización y acción colectiva.

2. Hipótesis de trabajo

En *Las masas en noviembre* ([1983] 2015), René Zavaleta analizó la crisis política en Bolivia iniciada en 1978 y parcialmente resuelta en 1982¹¹. Para él, ésta mostraba el inicio de una crisis orgánica estatal, es decir, el inicio de la descomposición de la dominación hegemónica del Estado posrevolucionario. Una de sus tesis centrales fue que en los hechos de noviembre de 1978¹² se expresó un cambio sustantivo en la acción política campesina (especialmente en el altiplano paceño). El primer acto sintomático fue el voto campesino en las tres elecciones (1978, 1979, 1980) a favor del partido de izquierda Unión Democrática y Popular (UDP), dejando atrás su ferviente apoyo tanto al MNR como a los militares. El segundo habría sido el acatamiento campesino de la huelga general convocada por la Central Obrera Boliviana (COB) en noviembre de 1978 (en respuesta al desconocimiento por parte del ejército de las elecciones y su ocupación del poder a través de un golpe de Estado). Para Zavaleta, esta crisis se constituyó a su vez en un momento de reconstitución de la “multitud” boliviana, es decir, uno en el que obreros y campesinos comenzaron a desmarcarse ideológicamente del nacionalismo revolucionario, y a incorporar la democracia representativa a su acervo ideológico como nuevo espacio para el despliegue de su acción política. Más importante aún para nuestro análisis, para el autor, el accionar político del campesinado habría sido expresivo de un proceso subyacente que, retomando a Marx y Weber, denominó *democratización social*.

Para Zavaleta, la democratización social es un proceso instaurado por el capitalismo y que se relaciona con la emergencia del hombre libre¹³, es decir, el hombre separado de las

¹¹ Ésta se inició con la huelga de las mujeres mineras que le reclamaron al gobierno militar de Hugo Bánzer el retorno de los exiliados y la convocatoria a elecciones generales. Los cuatro años de crisis discurrieron entre llamados a elecciones, su desconocimiento por parte de los militares, golpes de Estado y gobiernos civiles, hasta que finalmente en 1982, Hernán Siles Suazo, ganador de las elecciones, fue posesionado como presidente de Bolivia.

¹² En noviembre de 1978, Natusch protagonizó un golpe de Estado en contra del presidente civil Walter Guevara. Esta acción fue respondida por la Central Obrera Boliviana con la convocatoria a una huelga general, acatada por los campesinos a través del bloqueo de caminos. La movilización popular fue respondida con más de 300 muertos en la ciudad de La Paz y la rápida caída del gobierno militar.

¹³ “Aquí Marx se refiere a la construcción del ‘estado de separación’ o desprendimiento, o sea al advenimiento del yo en el sentido de que no se reconoce la existencia del individuo antes del capitalismo o de que sólo en el capitalismo el rudimento del viejo individuo concluye su acto. En otras palabras, se propone aquí el *continuum* que va de la adquisición general de la individualidad que antecede a la subsunción formal (es su ‘elemento’) y la pérdida particular de la individualidad que ocurre en la subsunción formal” (Zavaleta [1981] 2013: 514).

“ataduras” ya sea feudales o comunitarias. No obstante, y siguiendo a Weber, para Zavaleta este proceso no sólo implica un proceso de libertad, sino de creciente igualdad material¹⁴. En este segundo sentido, con la Revolución de 1952 se habría iniciado un proceso de democratización social, pero limitado, pues las relaciones sociales en Bolivia a fines de la década de los 70 continuaban signadas por profundas desigualdades. Por tanto, Zavaleta reconoció que la democratización social, al mostrar un grado parcial de desarrollo, no podía explicar por sí sola el proceso de la emergencia política campesina. En este sentido, un tercer elemento clave relacionado también con la Revolución de 1952 habría sido la forma de transición del campesinado a la libertad. Los campesinos no solamente se liberaron y recuperaron sus tierras, sino que lo hicieron a través del “fusil y el sindicato”. Habría sido, por tanto, una liberación marcada por la autodeterminación popular. Tomando estos tres factores en cuenta, la actuación del campesinado en 1978 se habría *anclado* en el parcial proceso de democratización social en marcha, pero sólo podría ser explicada como consecuencia de la autodeterminación social como principio ideológico y organizativo del campesinado que, en aquel año, habría reaccionado a la creciente cooptación estatal y reducción de su margen de autodeterminación.

Más tarde, en *Lo nacional-popular en Bolivia* ([1986] 2013), Zavaleta propuso una hipótesis general sobre el rol de la agricultura en la explicación de la imposibilidad histórica de la construcción de lo nacional en Bolivia. Para él, existía una “semicristalización” de la producción en la agricultura andina. Si bien se habían producido diferencias en las formas jurídicas de propiedad (encomienda, hacienda, parcela y comunidad), nunca se habría producido una transformación técnico-productiva. Esta osificación se habría reflejado en la insistencia en la *forma comunidad*. La consecuencia a nivel político sería la imposibilidad de una interpelación ideológica desde el Estado sin el reconocimiento e inclusión de esta forma; es decir, “la incompatibilidad del ápice señorial con una legitimación democrática” (Zavaleta 2013 [1986], 156). Sin embargo, el propio Zavaleta matizó esta hipótesis, pues estaba consciente de la existencia de procesos de parcelización de la tierra, acumulación económica

¹⁴ “Si consideramos la democracia como materialidad, es decir, el grado de igualdad que tienen los hombres, pero no en el cielo de la ley ni en su autorrepresentación, sino en su carnalidad, su consumo social y su ser cotidiano” (*Ibid.*)

intercampesina y diferenciación (y, de hecho, lo apuntado en su hipótesis previa sobre el proceso de democratización social o “advenimiento del yo” al interior del campesinado).

Las propuestas de Zavaleta son claves para el desarrollo de este proyecto de investigación. La Revolución de 1952 funge como momento fundacional en tres sentidos. En primer lugar, es un momento de transición de formas tradicionales de dependencia a la libertad y la propiedad sobre la tierra (sin embargo, en su propuesta no se estudia el nuevo enmarcamiento de esta libertad en la forma comunidad). En segundo lugar, fue el momento de adquisición de una connotación organizativa y política, marcada por el nacionalismo revolucionario como una “huella ideológica”. Finalmente, fue el momento de inicio de transformaciones socioeconómicas estructurales que, proponemos, transformaron en formas complejas las formas de la política campesina.

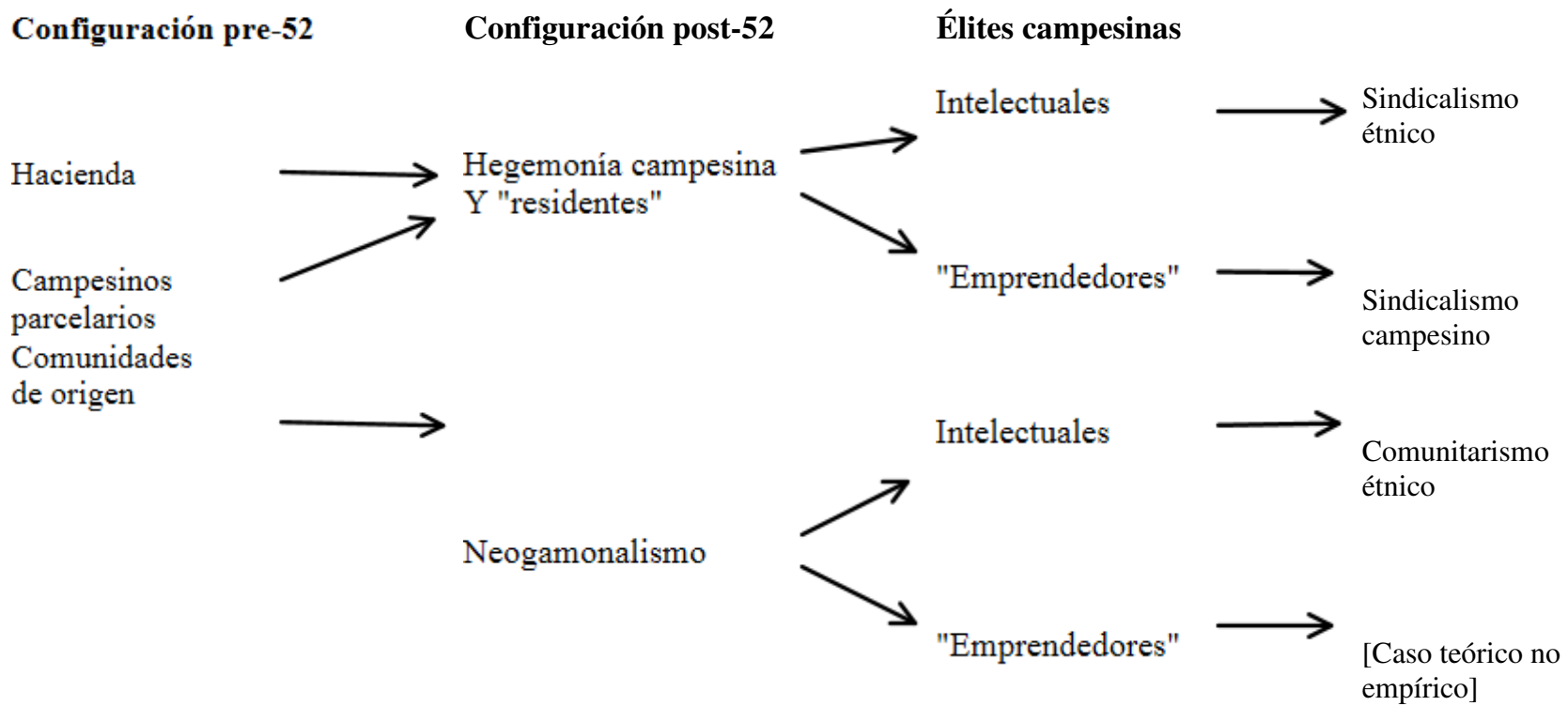
Sin embargo, las hipótesis de Zavaleta trabajan en torno a la figura de “el campesinado” en singular cuando, como vimos, ha habido varios caminos de desarrollo del campesinado andino. Por ello, retomando las dinámicas propuestas por el autor, elaboramos una hipótesis que busca incluir y explicar esta diversidad interna.

A partir de los datos provenientes de estudios etnográficos y regionales¹⁵, se propone de forma hipotética la relación entre 3 dinámicas analíticas fundamentales (Diagrama 1) como guía preliminar en el avance del presente proyecto. La primera se relaciona con el “punto de partida” del análisis sociohistórico, es decir, la identificación de la configuración regional de poder en el momento previo a la Revolución de 1952. Se propone que en las áreas rurales andinas predominaban al menos 3 tipos de configuraciones regionales de poder. La *hacendal* se caracterizaba por la propiedad del patrón sobre las tierras comunales, lo que obligaba a los campesinos a la entrega de trabajo servil o productos en especie a cambio del acceso a la tierra. La segunda era la *comunitaria-gamonal*, caracterizada por la convivencia tensa entre las comunidades campesinas autónomas con propiedad sobre sus tierras y pequeñas élites

¹⁵ Esta clasificación ha sido construida en el marco del presente proyecto de investigación con base en datos históricos y etnográficos desarrollados por Harris y Albó [1974] 1988; McEwen 1975; Albó 1979, 1986; Platt 1982; Rivera [1984] 2010; Dandler 1986; Lagos 1994; Sánchez 2002; Urioste, Barragán y Colque 2007; Spedding y Flores 2014; Spedding 2014; y Montellano, 2015. En todo caso, la proponemos más como una hipótesis que como un supuesto. Si bien la demostración empírica de la existencia de estas regiones es parte de un futuro trabajo empírico, en el tercer acápite (Caracterización del sujeto) se intenta al menos ilustrar la plausibilidad de esta clasificación utilizando la variable voto.

provinciales con poder administrativo y comercial. La tercera corresponde a la de los *campesinos parcelarios*, que competían con la economía hacendal y resistían sus avances. La Revolución tuvo efectos económicos y políticos diferentes en cada una de ellas; a su vez, cada una ha tenido formas diferenciales de desarrollo político. En este sentido, el propósito de este estudio es analizar el desarrollo sociopolítico de estos tres tipos de regiones campesinas.

Diagrama 1 – Modelo explicativo para los tipos de acción política campesina



El siguiente elemento se relaciona con el impacto del proceso revolucionario sobre la configuración de poder social regional. Con base en investigaciones etnográficas, hipotetizamos que en las regiones sin haciendas se desarrolló un nuevo mecanismo de dominación sobre las comunidades campesinas que denominaremos *neogamonalismo*¹⁶. En el otro extremo tenemos las regiones de grandes ex haciendas disueltas por la Revolución en las que, proponemos, se desarrollaron nuevas configuraciones regionales con hegemonía de las comunidades campesinas y sus *residentes*¹⁷. Entre ambos extremos existen puntos intermedios, que denominaremos *regiones en disputa*.

El tercer elemento de análisis es del proceso de diferenciación interna y, en particular, la emergencia de élites de origen campesino que mantuvieron vínculos con sus comunidades de origen. Para entender los diferentes desarrollos políticos entre las regiones, es posible pensar en la emergencia de dos tipos centrales de élites en las comunidades campesinas: *élites intelectuales* y *élites “emprendedoras”*, es decir, las primeras abocadas a la ampliación de su capital cultural y las segundas a las de su capital económico (podría tratarse de “campesinos ricos”, pero también de acumulación fuera de la producción agraria, especialmente a partir del comercio y el transporte). No solamente son fundamentales sus estrategias de acumulación, sino las *experiencias* tanto suyas como de las bases campesinas que fundamentaron e hicieron posible la emergencia de pensamiento y acción políticas. Es de fundamental importancia comprender el rol que habrían jugado en las organizaciones políticas campesinas.

3. Estado de la cuestión

En un artículo de 1988, Michael Redclift sintetizó de forma muy clara un movimiento cognoscitivo que marcaría las siguientes décadas. Identificó al marxismo y a las teorías de la

¹⁶ La antropóloga Alison Spedding (2014) ha propuesto el uso de la categoría *gamonalismo* para caracterizar las relaciones de dominación en las regiones de comunidades indígenas en las que la hacienda no logró imponerse, pero en las que los “vecinos” (pobladores no identificados como indios sino como mestizos o blancos) ejercía poder sobre las comunidades campesinas a través de su monopolio sobre el comercio, transporte y puestos administrativos de las provincias rurales. Propongo utilizar la categoría de *neogamonalismo* para comprender la reconfiguración de estas relaciones de dominación a pesar de los cambios introducidos por la Revolución de 1952 y la descentralización municipal.

¹⁷ Son miembros de las comunidades campesinas que, por herencia y parentesco, aún mantienen propiedad y derechos en ellas, pero que residen la mayor parte del tiempo en las ciudades grandes, intermedias o inclusive en otros países.

modernización como paradigmas anacrónicos para explicar los movimientos políticos campesinos (el primero, enfocado en la categoría de conflicto de clase y, el segundo, en la movilidad social como motor de la acción política campesina). Para Redclift, estas categorías parecieron ser útiles durante la década de los 60 debido a los procesos de transformación rural desatados durante esta época en Latinoamérica: creciente desaparición de la clase terrateniente, diferenciación de clase en el área rural, expansión del capitalismo agrícola en desmedro de las comunidades campesinas/étnicas, nuevas formas sutiles de desarrollo estatal, etc. Estas presiones, según Redclift, generaron la impresión de una emergencia de la “clase campesina”, cuando en realidad se trataba de la emergencia de formas de dominación dispersas, individualizadas, no sólo económicas sino culturales, no sólo desde el Estado, sino desde una diversidad de actores. En un movimiento claramente foucauldiano (y enmarcado en la línea teórica de los nuevos movimientos sociales), el texto fue un llamado a concentrarse en el descentramiento de las formas de dominación y a enfocarse en las formas de *resistencia* por sobre las de disputas por el poder político.

Este giro epistemológico fue acompañado en la academia latinoamericana. Norma Giarraca, una de las agraristas más importantes del subcontinente, afirmaba en 2002 la superación de los viejos paradigmas marxistas y la emergencia inobjetable de nuevas perspectivas. Para ella, éstas respondían al nuevo escenario social rural: liberalización de la economía y, por tanto, precarización de la vida de las familias campesinas, nuevas oportunidades políticas a través de la democratización política y la descentralización estatal. Sin explicar cómo, propuso que tanto los nuevos movimientos agrarios como los nuevos paradigmas en las ciencias sociales eran producto de estos cambios. Recuperando a David Slater, propuso que tres viejos paradigmas estaban siendo abandonados:

- “1. las identidades estaban dadas por la posición en la estructura social;
2. el tipo de conflicto estaba determinado por el paradigma evolucionista (feudalismo-capitalismo; capitalismo-socialismo, etcétera)
3. el espacio del conflicto era la política donde se representaban los intereses dados por la ubicación económica de los agentes.” (Giarraca [2002] 2017: 722)

Para reemplazar estos paradigmas, propuso, al igual que Redclift, que las relaciones de dominación y resistencia debía pensarse como descentradas, es decir, producidas de forma

plural y diversa por todo el cuerpo social, dando así lugar a identidades diversas. De la misma manera, convirtiendo esto en un principio más que en una realidad coyuntural, propuso que los movimientos agrarios ya no manifestaban “las pretensiones revolucionarias de otros tiempos (tomar el poder)”, sino que sus demandas serían diversas y de otra naturaleza (autonomía, participación, respeto a la igualdad de género, a los derechos humanos, soberanía alimentaria, respeto a la biodiversidad, etc.).

Este tipo de propuestas igualmente dominaron el panorama académico en Bolivia, inclusive entre pensadores de izquierda influenciados por el marxismo. En general, la explicación de los académicos de izquierda bolivianos (García Linera 2001; Rivera [2003] 2010, Tapia 2006, Prada 2008) del fenómeno de la emergencia comunaria/india/indígena se ancló en la variable colonial. Así, situados en amplios niveles de generalidad y abstracción, centraron sus miradas en las formas de sujeción de las comunidades indígenas a la dominación del Estado colonial, neoliberal y capitalista. Por ejemplo, García Linera propuso que el “mundo indígena” estaba sometido a tres injusticias: la no redistribución de la riqueza, el no reconocimiento y la “dominación civilizatoria” (2001: 406). Además de ser denuncias de dominación en abstracto (o dadas por hecho), estas propuestas se caracterizaron por concebir un sujeto étnico dominado cuyo horizonte era la liberación y la construcción de espacios deliberativos y democráticos (Tapia 2006: 5-7). De esta forma, el ejercicio del poder no aparecía como horizonte de acción del “mundo indígena”.

De este giro pluralista (y neururalista) aplicado a partir de la década de los 80, cabe apuntar tres elementos. En primer lugar, es necesario notar que defendieron la necesidad de un giro teórico en cuanto *respuesta epistemológica frente a una transformación en la realidad social*. Si bien era indudable que el marxismo tenía enormes dificultades para explicar las identidades políticas no clasistas, los nuevos giros teóricos no se limitaron a simplemente criticar este tipo de insuficiencias, sino que propusieron que procesos como la globalización económica y la ampliación de las formas de dominación habían generado *nuevas realidades sociales* incompatibles con los “viejos paradigmas”. Por tanto, los viejos paradigmas debían ir a parar al museo de las ideas junto con las condiciones sociales del pasado. Sin embargo, y especialmente en el caso del campesinado, en ningún caso lograron mostrar un cambio radical de su condición social a partir de la década de los 80.

Pauperización, migración y expansión capitalista en el área rural eran fenómenos sociales que existían desde que existe campesinado.

El segundo elemento que debe tomarse en cuenta es que convirtieron la máxima de que los sujetos resisten (e implícitamente, de que no buscan el poder) en una premisa del análisis social. Como esta investigación intenta demostrar, algunas condiciones sociales dan lugar a que los sujetos se vean limitados a resistir, pero otras condiciones dan lugar a que disputen el control del poder político.

Finalmente, está la cuestión de la “estructura social” y su vínculo con la acción política. Como se verá en la revisión de la literatura planteada a continuación, efectivamente al interior del campo marxista se produjeron, especialmente en las décadas de los 60 y 70, análisis economicistas sofocantes que no permitían comprender el accionar político de los sujetos clasistas y menos aún de otros actores organizados bajo otros clivajes. Sin embargo, el fracaso de las explicaciones deterministas de la política no quiere decir que se deba ignorar los procesos socioeconómicos de los que emerge la política, la cual no está determinada por ellos, sino que les es inmanente. Como veremos al final de la presente revisión, la ciencia social dio importantes pasos hacia la comprensión de la relación entre las macro configuraciones sociales y el conflicto político.

3.1. La hipótesis marxista

El marxismo fue la primera corriente sociológica que se planteó el problema del rol del campesinado en el desarrollo del capitalismo y, más concretamente, su rol político en el marco de la primera oleada de revoluciones modernas. La primera etapa de la reflexión marxista se conoce como “la cuestión agraria”, discusión centrada en el rol de la agricultura en los tipos de transición al capitalismo, así como en el “problema” de las sociedades en los que la producción campesina se mantuvo pese a la modernización de otros sectores, y las consecuencias políticas de este fenómeno (los textos inaugurales y clásicos son los de Engels [1894] 1974, Kautsky [1899] 1974 y Lenin [1899] 1950). Sin embargo, la índole de estas reflexiones era de tipo económica (bajo un imperativo político): ¿cuál era el futuro del campesinado en el marco del modo de producción capitalista? ¿cómo combinar su condición de pequeños propietarios con la revolución socialista? Sin embargo, como las preguntas de esta investigación pertenecen a la sociología política, retomaremos los estudios que, con base

empírica, propusieron relaciones entre el desarrollo socioeconómico del campesinado y su comportamiento político. Como se verá a lo largo de esta revisión, la hipótesis dominante marxista ha sido que el campesinado es un resabio precapitalista, destinado económicamente a desaparecer y a ser una fuerza políticamente conservadora.

El texto fundamental de esta tradición es el 18 Brumario de Luis Bonaparte de Marx. En lo que después sería casi un hábito en el análisis marxista, Marx atribuyó al campesinado un rol político conservador por ser el sostén social de la dictadura de Luis Bonaparte. Sin embargo, lo que nos interesa es abstraer la lógica de su análisis y sus consecuencias sobre los estudios posteriores.

La famosa cita de Marx que ha sido aplicada para hablar de agencia y estructura se constituye en una pieza angular del análisis marxista:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal (Marx [1852] 2003, 10).

Tras reintegrar la cita de forma más extensa, queda claro que Marx no se refería a las limitantes impuestas por la “estructura”, sino a limitantes *ideológicas*. Para él, los campesinos apoyaron a Bonaparte como consecuencia de su conciencia tradicional, de “la superstición del campesino, no su juicio, sino su prejuicio, no su porvenir, sino su pasado, no sus Cévennes modernas, sino su moderna Vendée” (Ibid., 107). Más allá de su crítica a la ideología campesina, Marx identificó elementos claves en ella: ubicó un imaginario campesino construido tras la Revolución y el periodo napoleónico en el que se metaforizó lo logrado materialmente con significaciones relativas al nuevo estatus de los campesinos como nuevos *ciudadanos*: “el uniforme era su ropa de gala; la guerra, su poesía; la parcela, prolongada y

redondeada en la fantasía, la patria, y el patriotismo, la forma ideal del sentido de propiedad.” (Ibíd, 112).

El problema analítico surge cuando Marx opone esta conciencia alienada a otra que contendría un conocimiento real de las contradicciones de clase. Esta separación tendrá dos repercusiones importantes en el posterior desarrollo de los estudios marxistas: primero, invalidará el estudio detenido de esta “conciencia tradicional” y, en segundo lugar, generará una tendencia a buscar la conciencia “real” como derivación mecánica de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y los intereses de clase. Será, así, un pesado legado teórico para los posteriores estudios campesinos en el marxismo.

Un segundo desarrollo de central importancia fue el de Lenin. En *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Lenin ([1899] 1950) propuso el concepto de *diferenciación* clasista al interior del campesinado entre grupos ricos (que concentran mayores extensiones de tierra y contratan trabajo asalariado), medios (subsisten de sus tierras y recurren a trabajo cooperativo) y pobres (que no pueden reproducirse con base en sus tierras y deben vender su trabajo), proponiendo que estos tres grupos tendían inevitablemente a convertirse únicamente en dos clases: una de capitalistas agrarios y otra de proletarios. De esta forma, y con base a la aplicación de las leyes marxistas de desarrollo económico del capitalismo, propuso la inevitabilidad de la *descampesinización*, es decir, la desaparición progresiva del campesinado medio. La consecuencia política de este desarrollo económico sería el comportamiento burgués de los campesinos ricos y el futuro proletario de los campesinados medios y pobres.

Un ejemplo de la aplicación de la teoría leninista a la política campesina son los estudios del ex editor de *The Journal of Peasant Studies* Tom Brass (1991, 2005). El autor categorizó por igual a Eric Wolf, James Scott, los Estudios Subalternos y las teorías de los movimientos sociales como “neopopulistas”, es decir, herederas de Chayanov ([1925] 1974), para quien la producción campesina era un modo de producción en sí mismo, ajeno a lógicas capitalistas de inversión y rédito y orientadas económicamente a la subsistencia de la unidad económica. Brass considera necesario desromantizar al campesinado y abocarse a identificar los procesos de diferenciación clasista en su interior. La premisa de fondo es que el campesinado rico *siempre* lidera los movimientos políticos campesinos, generalmente bajo banderas étnicas que le permiten borrar las diferencias internas de clase. Pese a que es una

propuesta que permite desidealizar a las comunidades campesinas y considerar con seriedad su estructura social, se constituye en un análisis excesivamente determinista que no busca comprobar empíricamente esta hipótesis, sino que da por sentada la existencia de “campesinos ricos” y de ello deriva que los movimientos políticos campesinos simplemente representan sus intereses en cuanto “burguesía agraria”.

La cuestión de la descampesinización es importante en el caso boliviano, pues la teoría leninista predice la desaparición del campesinado medio, hecho que no ha ocurrido tras 65 años de reforma agraria. Como bien apunta Prakash (1985) para el caso del periodo colonial en la India, es apresurado afirmar la desaparición del campesinado medio. En el caso indio, y al igual que en países de Latinoamérica como Bolivia, Perú, Ecuador y México, estrategias como la migración temporal o de algunos miembros de la familia campesina permiten la supervivencia del campesinado medio. Como se señalaba en la problematización inicial, hay un aferro no meramente económico a la *forma comunidad* cuya racionalidad no ha sido plenamente comprendida.

La supervivencia de este grupo que Lenin denominaba “campesinado medio” en el marco de economías predominantemente capitalistas, fue analizada bajo categorías como economía dual, desarrollo desigual y colonialismo interno. En el caso de México, autores como Rodolfo Stavenhagen y Roger Bartra analizaron la estructura de clases rural en relación con problemas como el “desarrollo desigual” y, a nivel político, el rol del campesinado en la reproducción del autoritarismo posrevolucionario. En “Campesinado y poder político en México” (1975) y *El despotismo burgués* (1978), Bartra identificó en el campesinado al sostén del autoritarismo posrevolucionario. Siguiendo la propuesta de Stavenhagen en torno al colonialismo interno y la estructura de clases rural (1965, 1969), elaboró dos argumentos centrales. El primero es un importante aporte a las teorías de la estructura social en sociedades en las que están articuladas la producción campesina con la capitalista. Propuso que esta articulación se da a través del dinero y, ante la desaparición de la figura del terrateniente, es por este medio que se producen las nuevas relaciones de dominación de clase. Así, el comerciante, el prestamista y el Estado encarnarían las relaciones de explotación moderna sobre el campesinado, es decir, las del capital comercial, financiero y del Estado burgués. Su segunda propuesta, a nivel de lo político, incluye prejuicios insostenibles. El Estado

mexicano habría aceptado mantener la pequeña propiedad campesina y los ejidos como mecanismo de estabilización política. En esta “supervivencia” del modo de producción mercantil simple radicaría la *necesidad estructural* de la existencia de los caciques, pues – en palabras de Bartra - el campesino no puede “representarse políticamente por sí solo; es así por las peculiaridades del modo de producción en que está inmerso...” (1975, 25). Progresivamente, esta estructura de mediación se habría anquilosado bajo la acumulación de poder político y económico por parte del cacique, quien se convierte en el nodo despótico del Estado posrevolucionario mexicano.

La propuesta de Bartra de estudiar las estructuras regionales a la luz de su articulación con el Estado nacional y el mercado nacional es clave y la mantendremos más adelante. Sin embargo, la premisa de que el campesino es incapaz de representarse políticamente es un *a priori* sin sustento. Marx propuso esto como consecuencia del supuesto pensamiento tradicional de los campesinos franceses que necesitaban de un representante que aparezca “como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno que los proteja de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol” ([1852] 2003, 107). Habría que comprobar si esta creencia era válida para el campesino francés del siglo XIX, pero la deducción economicista que hace Bartra no se sostiene ni empírica ni teóricamente. Existen campesinados que dependen de mediadores en su participación económica en el mercado, pero que participan directamente en los mercados políticos. Si en México no se democratizó la participación política fue precisamente por la acción del despotismo político cacical. Siguiendo a Bartra, Luisa Paré intentó identificar los mecanismos que harían posible la sujeción campesina al cacique, pero igualmente las que propuso son abstracciones deducidas de antemano o prejuiciosamente: “el bajo nivel de conciencia política asociada a este modo de producción”, comunalidad de intereses económicos entre el campesino y el burgués, identidad étnica entre ambos, “la religión, las tradiciones, las relaciones de parentesco y en general en el contenido cultural de la situación indígena.” (Paré 1975, 37 y 58). Al igual que en el 18 Brumario, los autores explicaron la sujeción política del campesino con determinismo económico y prejuicio ideológico. Se explica un fenómeno político (la violencia cacical) a partir de una derivación economicista, mientras que probablemente la lógica explicativa debería ser la opuesta (el poder económico del cacique se explica por su acción política coercitiva).

En cuanto a las investigaciones de inspiración marxista producidas en Estados Unidos, algunos estudios fundamentales de las relaciones de clase agrarias son los de Arthur Stinchcombe (1961) y Jeffrey Paige (1975). En *Agrarian Revolutions*, Paige propuso una teoría para regiones rurales exportadoras al mercado mundial sobre el vínculo entre la fuente de ingreso de las clases agrarias (tierra o capital/salario), su comportamiento económico y su comportamiento político. Por ejemplo, la clase terrateniente, al depender de la tierra como fuente de ingreso, requeriría de *dominación política* para garantizar su control sobre la tierra y el trabajo, pues no puede hacerlo a través de medios únicamente económicos (como sí lo hace una clase que domina a través del mercado o del crédito). Esto tornaría los conflictos económicos en políticos. En cuanto a las clases que cultivan la tierra, propuso que, cuando dependen de la tierra (es decir cuando son campesinos propietarios) tienden a estar divididos, lo cual hace improbable la acción política; en cambio, cuando son asalariados tienden a integrarse. Esta es una falsa generalización pues ignora la figura de *comunidad campesina*. Asimismo, propuso que, en la medida que los cultivadores propietarios de la tierra serían más conservadores económicamente, también serían más conservadores políticamente. Es un caso más de una derivación no comprobada de principios económicos a otros de tipo político. Las propuestas de Paige caen entonces en limitaciones similares a las de Bartra y Paré: intentan deducir la falta de *proclividad campesina a la organización política* partiendo de sus *propiedades económicas*.

Al interior de la matriz marxista, Alavi (1972) formuló algunos ajustes fundamentales para superar el mecanicismo y determinismo que dominaban el campo. Coincidió con otros autores marxistas en que el campesinado tendía a actuar no bajo sus “intereses de clase”, sino que en muchos casos era “conservador” o seguía políticamente a otras clases (como los terratenientes o los caciques). Sin embargo, para Alavi los alineamientos políticos no están determinados mecánicamente desde la estructura económica, sino que dependen de condiciones particulares; son el resultado de procesos. En este sentido, las lealtades horizontales (que pueden ser de clase, casta y/o parentesco), así como las verticales (parentesco, dependencia económica o creencia ideológica) debían ser tomadas como un resultado y no como un *a priori* en el análisis de la política campesina.

A diferencia de los estudios predominantes en el campo marxista, y en particular de la insistencia de Eric Hobsbawm (1973) en el carácter prepolítico de los campesinos, en un artículo de 1964, Aníbal Quijano llamó la atención sobre un cambio fundamental en la conciencia de los campesinados latinoamericanos. Para él, ésta se encontraba en tránsito de una conciencia prepolítica, dominada por una ideología o falsa conciencia feudal-religiosa, a una política revolucionaria, caracterizada por su capacidad de organizarse a escala nacional, identificar sus intereses de clase y actuar políticamente acorde a ellos. En otras palabras, para Quijano las clases campesinas de América Latina estaban transitando de la “clase en sí” a la “clase para así”. Pese a que continúan reproduciendo esta problemática distinción teleológica, es necesario recuperar algunas de las propuestas claves del autor.

En primer lugar, Quijano llamó a la necesidad de analizar sociológicamente al liderazgo de los movimientos campesinos. Pese a no desarrollar una propuesta teórica, apuntó algunas características que consideraba importantes (por ejemplo, el origen semiurbano de la dirigencia de las comunidades “indias” en el Perú). En segundo lugar, ante la dificultad de explicar la emergencia política campesina en términos exclusivamente de lucha de clases, recurrió a algunas propuestas de las teorías de la modernización para explicar el nuevo comportamiento de los campesinos. Así, su hipótesis fue que las sociedades rurales que se encontraban en medio de un proceso de modernización eran proclives a este tipo de comportamiento político. En este sentido, procesos como la modificación de los criterios tradicionales de estratificación social, el incremento de las vías para el ascenso social, la disminución del poder e influencia de las clases terratenientes tradicionales, el empoderamiento de la burguesía comercial y la migración rural-urbana, estaban minando las estructuras tradicionales rurales. A su vez, estaban dando lugar a fenómenos como la diferenciación campesina, el surgimiento de grupos intermedios y la creciente urbanización cultural de los habitantes rurales. Estos factores explicarían en términos sociológicos el surgimiento de una política revolucionaria y moderna por parte del campesinado.

Como puede observarse, la teoría marxista sobre el campesinado ha ofrecido dos elementos analíticos claves. El primero es la propia categoría campesinado en cuanto clase social inserta en el modo de producción capitalista. La segunda ha sido la identificación de la diferenciación interna como proceso esencial para comprender tanto la política como la

economía campesina. Sin embargo, los intentos por vincular la lucha de clases con la emergencia política campesina han sido problemáticos. Como puede observarse en los ejemplos analizados por Quijano, se han producido fenómenos de emergencia política campesina que no han estado directamente acompañados por procesos de conflicto clasista. En cambio, el autor apuntó a procesos vinculados con la “modernización” que podrían explicar estos fenómenos. En este sentido, nos parece necesario ingresar en un breve debate con las teorías de la modernización.

3.2. La hipótesis de la modernización

El objetivo de este acápite no es ingresar en los pormenores de las teorías de la modernización, sino resaltar algunos de sus principales aportes y limitaciones en la explicación de la acción política, particularmente campesina. Basados en la teoría de Parsons, los teóricos de la modernización propusieron que ésta se expresaba empíricamente en un conjunto de procesos sociales concomitantes como la industrialización, urbanización, alfabetización y expansión de las comunicaciones. Como puede verse, a diferencia del marxismo, no enfatizaron una de las dimensiones del cambio como el motor de las demás (la economía). Asimismo, tampoco identificaron actores que serían la vanguardia de este proceso (la burguesía y/o el Estado capitalista), dejando así abierta la pregunta de quién o qué lo propulsa. En algunos casos, particularmente en el análisis de la modernización de las sociedades tradicionales del “tercer mundo”, propusieron el concepto de difusión cultural, es decir, la idea de que los individuos adoptan los valores y comportamientos modernos al entrar en contacto o comunicación con ellos (por ejemplo, Foster 1962; Rogers 1969; Tullis 1970).

Asimismo, algunos estudios propusieron que los procesos característicos de la modernización se verían acompañados por una modernización política, es decir, por la racionalización y secularización del sistema político, su diferenciación funcional y la incorporación masiva de la población. Sin embargo, la realidad no coincidió con la prescripción modernizadora. Las “sociedades en transición” no “evolucionaron” hacia una cultura cívica, sino que se convirtieron en los epicentros de revoluciones y golpes militares. En este sentido, Huntington [1968] (2006) propuso un ajuste importante. Pese a identificarse como un defensor del orden social, reconoció que, a la inversa de lo esperado, las sociedades en proceso de modernización tendían a la inestabilidad política. Para el autor, esto se debía

que los procesos de *movilización social*¹⁸ estaban rompiendo los vínculos sociales, políticos, económicos y culturales tradicionales de enormes grupos sociales, llevándolos a aspirar a participar de la política nacional; sin embargo, los Estados del “tercer mundo” no estaban en condiciones de integrarlos política o económicamente. Se estaba produciendo, entonces, una *brecha* entre las aspiraciones de los individuos y las capacidades de integración del sistema, cuyo resultado serían las insurgencias y las revoluciones.

En el caso específico de las sociedades campesinas, investigadores afines a la teoría de la modernización aplicaron algunas de estas premisas para el análisis de este grupo social. Por ejemplo, John Chalmers (1962) recuperó el concepto de movilización social en su estudio sobre el nacionalismo comunista de los campesinos chinos. Propuso que, para comprender el cambio de la identidad local a la nacionalista en este sector, era importante analizar el proceso de movilización social producido por la guerra con el Japón, que habría permitido insertar la conciencia política de los campesinos en intereses más amplios y abstractos. Ésta habría sido una condición de posibilidad para el desarrollo de las actividades ideológicas y organizativas de los comunistas en el área rural.

Por otra parte, Joel Migdal (1974) propuso una crítica a las teorías de la difusión cultural y ofreció una alternativa. Para él, la reproducción del tradicionalismo no era producto de la falta de contacto con sociedades o valores modernos, sino que respondía a las capacidades de “inward forces” (terratrantes o comunidades campesinas) para reproducir este cierre. Por otra parte, el mercado sería una clásica “outward force”. Recuperando la idea de la diferenciación interna, propuso que los campesinos pobres, pese a estar permanentemente en contacto con el mercado y el Estado, reproducirían la organización tradicional como mecanismo de refugio frente a su debilidad en los espacios externos, mientras que los campesinos más exitosos la dejarían atrás y se “modernizarían” al lograr obtener réditos en estos nuevos espacios. Así, la “modernización” no sería un fenómeno ineludible producto del contacto cultural, sino una decisión relacionada con los resultados que ella provee a los sujetos.

¹⁸ Pese a que Karl Deutsch (1961) propuso este concepto en el sentido del cambio de los patrones tradicionales a los modernos, autores posteriores como Johnson tendieron a recuperarlo en el sentido más específico de la separación de los individuos respecto a sus formas tradicionales previas (y, por tanto, sin dar por sentada la adopción de las formas modernas).

3.3. *La hipótesis cultural-funcionalista*

Al contrario de la línea marxista, en la línea cultural-funcionalista proveniente de la antropología, se tendió a eliminar o ignorar las diferencias al interior del campesinado, a pensarlo como una unidad, y a destacar progresivamente su relación con otras unidades en los entramados sociales más amplios. La ventaja de esta perspectiva fue que permitió iluminar dinámicas anuladas por la línea marxista (o ignoradas como expresiones de una falsa conciencia), como las afinidades por parentesco. Al resaltar la integración interna, la hipótesis predominante al interior de esta corriente fue que las rebeliones campesinas respondían a disrupciones externas de la estabilidad de las comunidades campesinas, en particular, por parte del Estado y el capitalismo.

La obra fundante en los estudios campesinos antropológicos fue la de Robert Redfield. Desde el estructural funcionalismo antropológico, produjo una serie de estudios sobre el ámbito rural mexicano (1930, 1949). Redfield entendía las “villages” como unidades sociales autónomas, cohesionadas por un cuerpo de normas colectivas. Su contacto con grupos o espacios modernos derivaría en un proceso de aculturación; la principal consecuencia de este contacto sería la desaparición de las comunidades tradicionales y su potencial desorganización normativa. Steward ([1951] 1986) y Wolf (1955) reconstruyeron el modelo funcionalista de Redfield, pero adaptándolo para el análisis de “sociedades complejas” en las que no existe homogeneidad de patrones ni valores. En este sentido, propusieron estudiar a las comunidades campesinas como partes funcionales de un sistema más amplio y complejo y no como unidades culturales aisladas. Wolf consideraba que lo que caracteriza a cada tipo de campesinado no es un contenido cultural particular, sino una determinada relación estructural con niveles más amplios. Desarrolló la famosa tipología de la comunidad corporativa cerrada y abierta. Con base a un funcionalismo ecológico, propuso que de las condiciones ecológicas y tecnológicas se derivarían prácticas productivas, organizativas y normativas que garantizan la estabilidad interna. A su vez, estos tipos de adaptación normativa estarían definidos por la presión de la sociedad externa sobre la comunidad campesina. De su modelo se deriva que las comunidades corporativas tenderían a proteger su organización interna y a reaccionar ante su disrupción por parte de las otras unidades del sistema (Wolf 1955).

Casi 15 años después, Wolf publicó su conocida obra *Las luchas campesinas del siglo XX* (1969), en la que su funcionalismo previo se combina con otros elementos teóricos (Marx, Polanyi, Adams). Propuso que la penetración del capitalismo occidental sería la causa de las luchas campesinas al absorber a sus comunidades, mercantilizar el trabajo y la tierra y, por tanto, disrupir sus formas y lógicas de organización social (junto con otros procesos colaterales como la generación de movimientos demográficos, acumulación por desposesión, etc.). En cierta medida, Wolf continuaba reproduciendo sus ideas funcionalistas, pues seguía pensando en una unidad funcional cuyo equilibrio era afectado por una fuerza externa. En ello coincidía con la propuesta de James Scott, contenida en *La economía moral del campesinado* (1976), quien propuso que de la situación de extrema vulnerabilidad material del campesino se deriva una “ética de la subsistencia”, es decir, un conjunto de prácticas económicas y sociales que buscan evitar cualquier tipo de riesgos y garantizar un mínimo de subsistencia. La economía moral consistiría en la creencia en el derecho a acceder a este mínimo; si bien no toda vulneración de esta economía moral llevaría mecánicamente a la rebelión, sí sería un elemento necesario que explicaría el comportamiento político de los campesinos. Sin embargo, Wolf fue un paso más allá y se preguntó cómo se pasa del agravio a la acción política. Tras enumerar una serie de condiciones que dificultan la organización y acción política de los campesinos, todas ellas del tipo ya esbozados anteriormente (trabajo individualizado, resiliencia frente al desastre, redes sociales de protección, intereses no siempre alineados con la clase social, aislamiento ideológico), Wolf identificó un factor que consideraba el más importante, y que rompe tanto con su antiguo determinismo funcional como con el determinismo economicista prevalente hasta entonces: “el factor decisivo para hacer posible una rebelión campesina está en la relación del campesino con la estructura de poder que lo rodea” (1969, 394). De esto Wolf derivó una hipótesis universalista respecto a que el campesino medio es el más proclive a rebelarse (pues estaría sujetos a menores relaciones de dominación, pero, a diferencia de los campesinos ricos, se vería igualmente afectado por la penetración capitalista). Pero ello no es lo esencial de este giro, sino la propuesta abstracta presente en ella.

3.4. *El análisis estructural relacional de la emergencia política y simbólica*

A partir de este punto, es posible pensar la acción política campesina como producto de una determinada *correlación de fuerzas*, y no como expresión de supuestas esencias inherentes al campesinado. Esto permite recuperar aquello fructífero de la propuesta marxista (la importancia de la estructura de clases y las correlaciones de fuerzas entre ellas) y dejar atrás el determinismo económico. Este tipo de perspectiva estaba ya presente en los dos principales trabajos estructuralistas¹⁹ de la sociología histórica comparativa: *Social Origins of Dictatorship and Democracy* de Barrington Moore Jr. (1966) y *States and Social Revolutions* (1979) de Theda Skocpol. En ambos estudios, los autores se anclaron en perspectivas estructurales para explicar fenómenos como las revoluciones y las diferentes vías de modernización. Esta perspectiva implica tomar como unidad de análisis a las clases sociales y concentrarse en sus relaciones de dominación y resistencia, explicando la emergencia política de una de ellas como producto de un cambio en la correlación de fuerzas (y no en factores voluntaristas). El análisis de Charles Tilly en *The Vendée* (1964) (pese a ser previo a estos dos estudios paradigmáticos) es un estudio brillante de este tipo aplicado a una región rural, que combina un análisis de los cambios en la correlación de fuerzas como producto de la urbanización, vínculos ideológicos entre los grupos, y el impacto y reacción ante algunas de las medidas de la Revolución Francesa.

No obstante, otras líneas teóricas continuaron reflexionando estas dos problemáticas, especialmente la del nivel simbólico. Un estudio seminal fue *La formación de la clase obrera* de E.P. Thompson (1963), pues rompió definitivamente con la determinación economicista de la “conciencia”. Propuso que ésta surge de las relaciones y los conflictos de clase; la conciencia sería la expresión cultural de las experiencias de clase. Por tanto, la cultura sería a la vez un conjunto de significados que *organizan y dan sentido a nuevas experiencias* (la nueva vida como obreros), pero que a la vez son moldeados por la propia acción del sujeto en sus nuevas experiencias.

¹⁹ Theda Skocpol definió de forma muy precisa lo que entendía por una perspectiva estructural en la sociología histórica: "To take such an impersonal and nonsubjective viewpoint - one that emphasizes patterns of relationships among groups and societies - is to work from what may in some generic sense be called a structural perspective on sociohistorical reality" (1975, 18).

3.5. *La perspectiva subalterna*

Uno de los principales desarrollos teóricos que aplicó algunas premisas tanto de Gramsci como de la historia desde abajo (principalmente E.P. Thompson y Christopher Hill), fueron los estudios subalternos, cuyo estudio seminal es *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India* de Ranajit Guha (1985). Partiendo de una crítica a la historiografía elitista india (que proyectaba a las insurrecciones campesinas como espontáneas e irracionales), el autor propuso recuperar la política de los subalternos, en este caso, los campesinos insurgentes de la India en el siglo XIX. El giro central consistió en recuperar al campesino como *sujeto*, es decir, como actor con una *conciencia*.

Si bien los estudios subalternos han concebido la “conciencia subalterna” como el producto de una historia de luchas y resistencia a la dominación, se han concentrado en la elucidación de su contenido dialéctico (en relación con la conciencia dominante), pero no en el estudio de su cambio ni desarrollo. En muchos casos esto ha derivado en que, pese a estar muy relacionados con la disciplina histórica, sus investigaciones pueden carecer de historicidad al no prestar atención a los cambios en la conciencia subalterna y la explicación de aquel. La conciencia que resiste es convertida en un núcleo duro que explica pero no es explicado.

Si bien no establece una filiación directa con los estudios de la subalternidad, la propuesta de Silvia Rivera ([1984] 2015) contenida en *Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980* marca un hito en la academia boliviana, pues fue el primer e influyente estudio en el que, a manera de lo hecho por Guha en la India, la autora analizó las luchas políticas del campesinado durante el siglo XX y, especialmente, durante el periodo posrevolucionario. Propuso que esta última se explicaba como producto de una combinación contradictoria y complementaria a la vez de la *memoria larga* (“recuerdo” de las luchas coloniales del siglo XVIII) y la *memoria corta* (que correspondería al sindicalismo de la Revolución del 52). Las investigaciones posteriores sobre el campesinado resaltaron cada vez más la “memoria larga”, es decir, las dinámicas que corresponderían a la diferencia cultural y a la dominación colonial. Ejemplo de ello son los estudios de Choque (1986), del grupo fundado por Rivera y él (Taller de Historia Oral

Andina, THOA, 1988; Choque y Ticona 1996, 1998), y el de Ticona (2000) sobre la política aymara en el periodo 1979-1996.

Lo que claramente se carece en estas propuestas es de sistematicidad en la explicación de lo simbólico y una creciente romantización de la estructura social a través de la figura fetichizada de *comunidad*.

El texto de Mallon *Campesino y nación* ([1995] 2003) fue innovador al interior del campo de la historia desde abajo. A diferencia de la mayoría de las propuestas en los estudios subalternos, argumentó que los campesinos peruanos y mexicanos fueron, en coyunturas determinadas del siglo XIX, protagonistas en la delimitación de discursos y prácticas nacionalistas más igualitarias. Así, y por primera vez, ya no estamos frente a consciencias subalternas que únicamente resisten y niegan los proyectos de dominación, sino que los redefinen con su resistencia y sus propios proyectos (no obstante, continúan siendo subalternos y sus logros siempre son apropiados por las élites una vez pasado el momento constitutivo). Una noción clave e innovadora propuesta por la autora, y que se deberá retener para el presente proyecto de investigación, es la de “intelectuales locales”. En la propuesta de Mallon, “políticos, ancianos, maestros y curanderos” fungieron como “traductores” entre las bases y los discursos externos, con el poder de adaptarlos a las aspiraciones de las bases campesinas y rurales. Habrían sido los protagonistas de lo que la autora denomina *hegemonía comunal*. En este sentido, otro aporte de Mallon fue el de pensar a las comunidades rurales no como unidades homogéneas y romantizadas, pero tampoco como disfraz del control de las élites locales, sino como unidades inestables en el que los intelectuales locales ejercerían un permanente trabajo de consenso y unificación.

Aunado a la propuesta de Mallon, una posibilidad para superar los vacíos antes señalados es el artículo de David Lockwood “Sources of Variation in Working Class Images of Society” (1966), en el que propuso que las distintas formas en que los obreros veían a la sociedad y su lugar en ella demostraban que la conciencia no deriva mecánicamente de la posición en la producción, sino que son producto de la “experiencia inmediata social”. Así, ideologías más abstractas sólo podrían asentarse en la medida que poseen estructuras compatibles con las producidas por las experiencias inmediatas de los sujetos. Todo esto

apunta a la centralidad de la estructura, las relaciones y el conflicto social como matrices del pensamiento y la organización política.

En este sentido, y como se estableció en un acápite anterior, propongo retomar tanto a E.P. Thompson y Lockwood, como una serie de estudios de formación simbólica/ideológica de la clase obrera (por ejemplo, Zavaleta (1978, 1982), Sewell (1980), Perrot (1986), Katznelson (1986) y Zapata (2013)), con otros estudios especializados en la emergencia simbólica (Gramsci 1967; Bourdieu [1980] 2015, libro 2; Roseberry 1989) para la construcción de un marco analítico que 1) integre teoría de *estructura social, conflicto y procesos simbólicos* y 2) apunte a una sistematización de los vínculos entre estas tres dimensiones, es decir, que los procesos simbólicos no queden como totalmente autónomos o aleatorios en su relación con las primeras dos dimensiones.

4. Caracterización del sujeto

En cuanto a la selección de casos, esta deberá provenir de una adecuada caracterización del sujeto de estudio y, por tanto, de las regiones campesinas. Las instituciones y académicos que han investigado la cuestión rural y/o campesina en Bolivia trabajan en torno a clasificaciones ya establecidas de las regiones rurales. Generalmente proponen la triada altiplano, valles y llanos. Desde una perspectiva productiva, Paz (2009) ha clasificado estos espacios en la pequeña producción familiar campesina del altiplano y los valles, el capitalismo agrícola de los llanos y los pueblos de recolectores y cazadores de la Amazonía y los llanos. En esta investigación planteo concentrarme en las regiones dominadas por la economía campesina andina²⁰ en las que la Reforma Agraria disolvió la hacienda o garantizó la continuidad de la comunidad campesina²¹.

Si bien las categorizaciones antes presentadas deben ser tomadas en cuenta, parecen perder relevancia en el análisis del vínculo entre lo social y la política. Aquella que divide

²⁰ Es decir, la producción familiar campesina situada en los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca, además de las colonias de origen andino situadas en las zonas de los llanos y amazonía, principalmente el norte del departamento de La Paz, el Chapare cochabambino y distintas regiones de Pando, Beni y Santa Cruz.

²¹ En las tierras bajas de Bolivia, el proyecto revolucionario buscó convertir a las haciendas en empresas agrícolas. Es decir, se planificó una transición bajo el modelo que Lenin ([1899] 1950) denominó *vía junker*; sin embargo, los resultados siguieron una pauta particular.

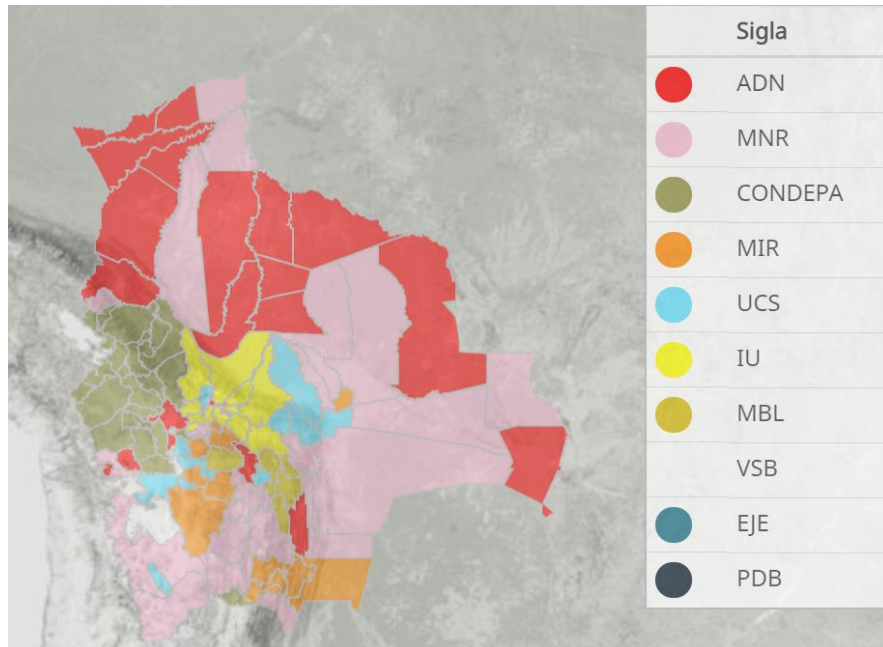
las regiones en altiplano, valles y llanos, se ha construido sobre nociones *geográficas* y *étnicas* que dominan el imaginario de los bolivianos, académicos y no académicos. La zona altiplánica estaría dominada por comunidades con vínculos precoloniales, la región de los valles sería más mestiza y permeada por el mercado, y las regiones en el trópico y los llanos estarían ocupadas tanto por la agroindustria como por colonizadores andinos, con una identidad étnica más débil aún, más proclives al capitalismo. No obstante, tanto en esta categorización como en la más económica propuesta por Paz, se excluye una variable clave que es el grado de penetración del mercado en cada región. Existen regiones altamente mercantilizadas y diversificadas en cada una de las tres macroregiones, así como zonas altamente marginadas en las tres (lo mismo aplica para la categoría “economía familiar campesina”, pues algunas están altamente mercantilizadas y otras no). Coincidentemente, parece existir una correspondencia entre las regiones campesinas que mayor protagonismo político han adquirido en el último medio siglo (señaladas en el Mapa 1) y zonas con alto dinamismo mercantil. Esto es un indicio, pero de ninguna manera una explicación pues no todas las zonas mercantilizadas han mostrado altos niveles de politización.

Como mecanismo de clasificación alternativo, proponemos partir de tres regiones con comportamiento político distintivo. La clasificación que propusimos en la problematización inicial (regiones de comunidades de origen, sindicalismo indianista y sindicalismo campesino), si bien requiere de un extenso trabajo empírico para ser demostrada, puede ser ilustrada provisionalmente a través de datos electorales. El Mapa 1 muestra la votación presidencial de 1997²². Existen distinciones claramente marcadas. El campesinado paceño, es decir, el *sindicalismo indianista*, votó por el partido CONDEPA, no de raigambre campesina pero sí vinculada directamente con las organizaciones y movimientos aymaras. Por otra parte, el campesinado cochabambino, es decir el *sindicalismo campesino*, votó por Izquierda Unida (IU), partido construido por las propias organizaciones campesinas con apoyo de intelectuales de izquierda. Finalmente, las regiones con predominancia de *comunidades de origen* (Oruro, Potosí), mostraron un comportamiento errático y votaron

²² Se utiliza esta elección porque es la más antigua para la que se cuenta con datos electorales al nivel provincial. A su vez, consideramos que es de menor utilidad utilizar aquellas correspondientes al periodo hegemónico del Movimiento al Socialismo puesto que la masiva votación campesina y rural por este partido no permite identificar diferencias al interior del campesinado.

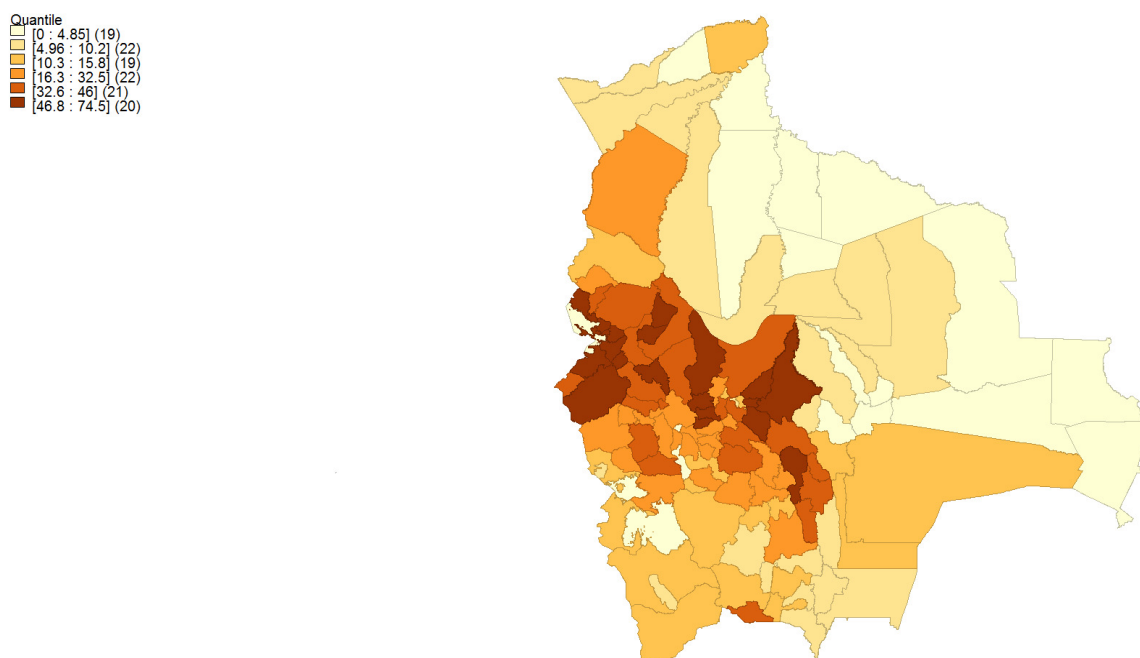
principalmente por partidos autoidentificados como liberales o más conservadores (MNR, ADN y MIR).

Mapa 1 – Elecciones nacionales 1997 Bolivia, desagregado por provincias



A su vez, el Mapa 2 nos permite ilustrar estas diferencias, pero esta vez colapsando el voto por partidos de izquierda o campesinos bajo una sola variable, lo que, a manera de hipótesis, nos permite diferenciar regiones con actividad política ofensiva y autónoma de otras defensivas y dependientes políticamente.

Mapa 2 – Voto por partidos campesinados o de izquierda, Elecciones nacionales 1997
Bolivia, desagregado por provincias



4.1. Aproximación histórica al campesinado andino

Tomando en cuenta la plausibilidad de la clasificación que hemos realizado sobre la base de variables organizativas y de acción política, a continuación realizamos una breve caracterización del desarrollo sociohistórico de éstas.

4.1.1. El avance hacendal de fines del siglo XIX e inicios del XX

A fines del siglo XIX, podemos hablar de la existencia de dos de los tres tipos propuestos. La región andina estaba conformada por comunidades de origen y comunidades campesinas (de este segundo tipo surgirá posteriormente el sindicalismo campesino). Durante el periodo colonial, las primeras sirvieron de fuente de fuerza de trabajo estacional y de proveedoras de productos agrícolas para la minería de la región andina. Se caracterizaron por la presencia de formas étnicas de organización productiva (ocupación de diversos pisos ecológicos con discontinuidad territorial), social (ej.: principios étnicos de herencia, organización espacial y organizativa con base a la dualidad del ayllu) y política (autoridades étnicas como mediadoras con el Estado colonial).

La primera diferenciación estructural (que, proponemos, dio lugar a la diferenciación entre comunidades de origen y sindicalismo étnico) se produjo con el avance hacendal de fines del siglo XIX e inicios del XX. Las regiones circundantes a la ciudad de La Paz fueron objeto de invasiones de los hacendados (véase Omasuyos, Cuadro 1), en parte por su cercanía y mayor rentabilidad de los suelos. Esto generó dinámicas políticas diferentes pues La Paz se convirtió a inicios del siglo XX en el epicentro de protestas y rebeliones al interior de las haciendas, e inclusive de un conflicto armado (Guerra Federal de 1899). En cambio, regiones más alejadas de los centros urbanos y, en muchos casos, de suelos más áridos, fueron invadidas en menor medida, es decir, las comunidades persistieron. Por ejemplo, para el caso de Chayanta, Platt (1982) ha propuesto que la menor expansión se debió a que las élites locales no disponían de suficientes recursos militares para garantizar estos avances y, por otra parte, a que la administración pública regional dependía del tributo indigenal. Es decir, las comunidades de origen en estas regiones sobrevivieron por una combinación de baja rentabilidad de la tierra, debilidad de las élites locales y sus actos de resistencia.

Por otra parte, las comunidades campesinas de Cochabamba tuvieron una relación diferente con las haciendas. Se conformaron con base en migración proveniente de tierras altas desde la época incaica, colonial y durante el siglo XIX. En esta región emergió una clase de pequeños propietarios que compitió con los hacendados locales durante los periodos colonial y republicano (Larson, 1988). La fortaleza adquirida por su fuerte vinculación mercantil al mercado le permitió competir y resistir el avance hacendal. De las comunidades campesinas de Cochabamba provinieron los primeros proletarios mineros del siglo XX. Asimismo, en estos sectores se organizaron los primeros sindicatos campesinos de forma previa a la Revolución de 1952 y se establecieron los vínculos más fuertes con los partidos de izquierda y con el sindicalismo obrero.

4.1.2. La Revolución de 1952 y la Reforma Agraria

Esta diferenciación se reflejó en las dinámicas particulares bajo las cuales cada subregión experimentó la Revolución Nacional (1952) y la Reforma Agraria (1953). Las zonas de comunidades campesinas que habían resistido al avance hacendal, así como las de ex hacienda, se convirtieron en el epicentro de las milicias campesinas y del sindicalismo revolucionario. En estas zonas han pervivido hasta el presente el sindicalismo y la defensa

de la titulación de la tierra bajo el modelo de propiedad privada. En cambio, en zonas menos afectadas por el avance hacendal como Chayanta o Sur Carangas, la relación con el sindicalismo fue más exógena. Es posible pensar que el menor impacto del avance hacendal, y posteriormente de la Revolución, permitieron una mayor pervivencia de estructuras organizativas, productivas y políticas tradicionales en estas comunidades.

Cuadro 1 Datos agrarios para 7 provincias representativas

| Tipo de región | Ecosistema | Departamento | Provincia | Tamaño promedio UPA (has.) | Tractores 2013 | Riego 2013 | Ayni/Minka 2013 | Trabajo asalariado 2013 | % tierras hacendales 1950 | % tierras parcelarias 1950 | Población/has. 1950 | Auto-identificación indígena 2001 |
|-------------------------|-----------------------------|--------------|--------------|----------------------------|----------------|------------|-----------------|-------------------------|---------------------------|----------------------------|---------------------|-----------------------------------|
| Comunidades de origen | Puna | Oruro | Sur Carangas | 43.5 | 13 | 3.1% | 19.8% | 11.6% | 0% | Mínimo | 0.02 | 97.9% |
| Comunidades de origen | Valle de altura | Potosí | Chayanta | 4.2 | 57 | 21.5% | 48.5% | 18.8% | 26% | Mínimo | 0.13 | 96.6% |
| Sindicalismo indianista | Puna (cuenca Lago Titicaca) | La Paz | Omasuyos | 1.6 | 195 | 33.6% | 33.1% | 21.4% | 69% | Mínimo | 0.31 | 96.7% |
| Sindicalismo indianista | Valle de altura | Cochabamba | Ayopaya | 5.2 | 63 | 38.6% | 50.4% | 27.5% | 61% | 28% | 0.57 | 96.1% |
| Sindicalismo campesino | Valle bajo | Cochabamba | Tiraque | 5.5 | 103 | 34.0% | 59.5% | 50.3% | 38% | 57% | 2.09 | 93.6% |
| Sindicalismo campesino | Trópico | Cochabamba | Chapare | 8.1 | 142 | 5.5% | 52.4% | 44.7% | ZC | ZC | ZC | 93.3% |
| Sindicalismo campesino | Llanura | Santa Cruz | Ichilo | 46.2 | 1686 | 8.8% | 30.6% | 45.0% | ZC | ZC | ZC | 75.0% |

Fuente: Elaboración propia con base a Censo Agropecuario 1950, Censo Agropecuario 2013 y Censo de Población y Vivienda 2001.

Asimismo, las regiones del sindicalismo tanto indianista como campesino han vivido de forma diferenciada las contradicciones del periodo posrevolucionario respecto a las comunidades de origen. En lo productivo, si bien toda la zona andina está dominada por el minifundismo, difíciles condiciones de vida y procesos migratorios recurrentes, los datos muestran mayor dinamismo económico en las zonas de sindicalismo respecto a las de comunidades de origen (compárese el número de tractores en Omasuyos en relación a Sur Carangas o Chayanta, Cuadro 1). En las primeras parece dominar una fracción de campesinos con producción especializada orientada al mercado, que realiza pequeñas inversiones en sus pequeñas parcelas y en los pueblos cercanos (comercio y transporte, principalmente). En cambio, en las regiones marginales de comunidades de origen prevalece una economía de subsistencia y autoconsumo con altos niveles de pobreza.

A nivel político, la región del sindicalismo indianista se convirtió en el epicentro de las críticas campesinas al corporativismo estatal y a las dictaduras desde la década de los 70, mientras que las regiones de comunidades de origen no produjeron este tipo de protagonismo (aunque tampoco se conoce con detalle su acción política en este periodo). Si bien en ambas domina un discurso etnicista, en las indianistas éste es de tipo confrontacional (indianismo/katarismo), mientras que en las segundas ha permeado un discurso más culturalista y autonomista.

La saturación de la tierra en las regiones de puna y valle durante el periodo posrevolucionario llevó a la migración de los campesinos andinos a regiones tropicales y de llanura en las tierras bajas de Bolivia. Si bien éste fue uno de los pilares de la Marcha al Oriente aplicada a partir de 1952 por el Estado, en realidad la mayoría de los asentamientos fueron espontáneos, siendo los colonizadores quienes costearon la apertura de caminos, postas públicas, etc. Si bien en estos sindicatos prevalecieron la forma organizacional sindical y los horizontes discursivos del 52, también se portaron prácticas y lógicas provenientes de los lugares de origen de los migrantes (que además migran utilizando sus redes de parentesco originarias). No se conoce con detalle su trayectoria política en el periodo posrevolucionario, pero Rivera ([1984] 2010) comenta que se mantuvieron como uno de los pocos sectores del sindicalismo autónomo y cercano a la Central Obrera Boliviana durante el periodo

corporativista-militar (1964-1974) (en épocas de crisis productiva minera, algunos obreros migraban a estas zonas de nuevos asentamientos).

Existen importantes diferencias al interior de este sector. Los que adquirieron mayor visibilidad fueron los colonizadores del Chapare por su lucha contra la erradicación de la coca, sus logros políticos y, obviamente, por Evo Morales. No obstante, existen otras regiones de campesinos que de hecho son las más modernas del sector campesino (véase el número de tractores en Ichilo, Cuadro 1). Asumieron cierto protagonismo político en los enfrentamientos políticos entre el gobierno de Morales y la región de Santa Cruz, pero no se ha estudiado su desarrollo histórico ni su comportamiento político.

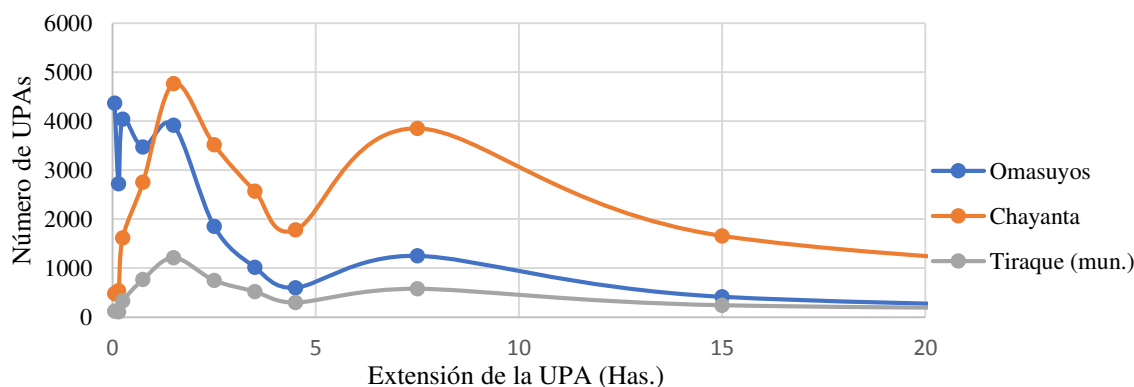
Esta aproximación muy panorámica nos muestra tres pautas que deberán ser tomadas en cuenta en las elaboraciones subsecuentes. La primera es que al interior de cada macroregión existen subregiones diferenciadas por su integración al mercado y la cercanía con los principales centros urbanos. No se trata solamente de un hecho económico, sino de la densidad de conflictividad política que se ha derivado de este hecho. La segunda se relaciona con ésta, pero es de tipo histórica. La Revolución de 1952 fue un hecho estructurante, tanto a nivel material como subjetivo. Es de central importancia tomar en cuenta su impacto sobre el desarrollo de la politicidad en cada campesinado. Por último, y este es un tema que, aunque no tan claro en la bibliografía existente, es de fundamental importancia, que es el de los contactos externos. La influencia de los obreros, los marxistas y los antropólogos en el proceso de socialización política del campesinado ha sido de central importancia y debe ser tomada en cuenta en el análisis que se propone.

4.2. Tendencias actuales en la propiedad de la tierra

El análisis de los datos del Censo Agropecuario llevado a cabo el año 2013 muestra algunas tendencias importantes que permiten problematizar las premisas que se están desarrollando en este proyecto. El primer dato central tiene que ver con el aparente proceso de *concentración de la propiedad agraria* que se ha producido en las regiones andinas (véase Gráfica 1 y Cuadro 2), especialmente en el altiplano paceño (Omasuyos). A contramano del prejuicio que concibe a esta región como un espacio totalmente dominado por el minifundio, los datos censales muestran la conformación de dos polos: el primer quintil de propietarios más pequeños posee apenas el 0.6 % de la tierra, mientras que el quinto quintil posee el 72.4

de la tierra. En otras palabras, este grupo posee una extensión 120.7 veces mayor que la del primero. Asimismo, es especialmente llamativo que el 18.4% de los propietarios poseen menos de 0.1 has. Por tanto, esta región de ex hacienda que ha fungido como vanguardia política del campesinado ha sido también el escenario de un proceso de concentración de la tierra.

Gráfica 1 Número de UPAs según tamaño (por provincia)



Fuente: Censo Agropecuario 2013

En cambio, las regiones de comunidades de origen y de sindicalismo campesino de Potosí y Cochabamba tomadas como ejemplo (Tiraque y Chayanta) muestran tendencias menos marcadas de concentración de la tierra. La razón entre el quintil más alto y el más bajo es de 28.3 en Chayanta y 27 en Tiraque.

Cuadro 2 Proporción de la tierra poseída según quintiles de propietarios ordenados por el tamaño de sus propiedades (en %)

| Provincia | 1er quintil | 2do quintil | 3er quintil | 4to quintil | 5to quintil | Relación Q5:Q1 |
|-----------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|----------------|
| Omasuyos | 0.6 | 2.5 | 7.1 | 17.3 | 72.4 | 120.7 |
| Tiraque | 2.2 | 6.2 | 12.6 | 19.6 | 59.5 | 27.0 |
| Chayanta | 2.1 | 6.4 | 11.7 | 20.4 | 59.4 | 28.3 |

Fuente: Censo Agropecuario 2013

Por tanto, hay dos datos que se deben incorporar a la problematización. El primero es el de la desigualdad y la acción política. Es inevitable pensar en la posibilidad de que exista un vínculo entre la radicalidad del movimiento campesino en Omasuyos y la existencia de un

enorme grupo de minifundistas para los que no existen condiciones de reproducción material en las comunidades. La acción política radical de los campesinos de la región podría ser una consecuencia directa del *minifundismo*, pero también de la *desigualdad*. Al mismo tiempo, queda abierta la pregunta sobre el rol del 20% de propietarios que controlan tres cuartos de la totalidad de los terrenos; ¿tienen roles protagónicos en las organizaciones campesinas o, de forma similar a los capitalistas comerciales aymaras, se mantienen al margen de la política²³?

El segundo tiene que ver con las fuerzas que podrían explicar esta acumulación de la tierra. Podría hipotetizarse que se trata de un fenómeno vinculado a la mercantilización de la región. Sin embargo, ello no explicaría la diferencia entre Omasuyos y Tiraque, puesto que ésta tiene inclusive mayores grados de mercantilización. Será, por tanto, una labor de la futura investigación estudiar los factores que han hecho del altiplano una región de diferenciación campesina interna y sus efectos/relación con la actividad política en la región.

5. Bibliografía

Alavi, Hamza. 1972. "Peasant Classes and Primordial Loyalties". *Journal of Peasant Studies* 1: 23-62.

Albó, Xavier. 1979. *Achacachi: Medio siglo de lucha campesina*. La Paz: CIPCA.

———. 1986. "Bases étnicas y sociales para la participación aymara", *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, compilado por Fernando Calderón y Jorge Dandler, 401--442. Génova: UNRISD

Anria, Santiago. 2013. "Social Movements, Party Organization, and Populism: Insights from the Bolivian MAS" *Latin American Politics and Society*, 55(3): 19-46.

———. 2015. "Social Movements, Parties, and the Left in Latin America: The Bolivian MAS (Movement Toward Socialism) in Comparative Perspective". Tesis doctoral, Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.

²³ Como muy bien han ilustrado Arbona et al. (2016), los capitalistas aymaras mantienen una relación de observancia distante con la política. Su interés fundamental es que el Estado no intervenga ni perjudique sus formas de hacer y organizar sus negocios.

Arbona, Juan Manuel, María Elena Canedo, Carmen Medeiros, y Nico Tassi. 2016. *El proceso de cambio popular: Un tejido político con anclaje país*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.

Bartra, Roger. 1975. "Campesinado y poder político en México" En *Caciquismo y poder político en el México rural*, Bartra, Roger, Eckart Boege, Pilar Calvo, Jorge Gutiérrez, Víctor Raúl Martínez Vázquez, y Luisa Paré. México: Siglo XXI editores.

———. 1978. *El poder despótico burgués*. México: Ediciones Era.

Bourdieu, Pierre. (1980) 2015. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Brass, Tom. 1991. "Moral economists, subalterns, new social movements, and the (re)emergence of a (post-)modernized (middle) peasant". *The Journal of Peasant Studies* 18(2): 173-205.

———, ed. 2005. *Latin American Peasants*. Londres: Frank Cass Publishers.

Chalmers A., John. 1962. *Peasant Nationalism and Communist Power: The Emergence of Revolutionary China 1937-1945*. Stanford: Stanford University Press.

Chayanov, Alexander V. (1925) 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Choque Canqui, Roberto. 1986. *La masacre de Jesús de Machaca*. La Paz: Ediciones Chitakolla.

Choque Canqui, Roberto, y Esteban Ticona Alejo. 1996. *Jesús de Machaca: la marka rebelde*. La Paz: CEDOIN; CIPCA

Chumacero, Juan Pablo, coord. 2013. *¿Comer de nuestra tierra? Estudios de caso sobre tierra y producción de alimentos en Bolivia*. La Paz: Fundación Tierra.

Colque, Gonzalo, Miguel Urioste, y José Luis Eyzaguirre. 2015. *Marginalización de la agricultura campesina e indígena: Dinámicas locales, seguridad y soberanía alimentaria*. La Paz: Fundación Tierra.

Dandler, Jorge. 1986. “La ‘Ch’ampa Guerra’ de Cochabamba: un proceso de disgregación política” En *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, compilado por Fernando Calderón y Jorge Dandler, 245--276. Génova: UNRISD.

Deutsch, Karl W. 1961. “Social Mobilization and Political Development”. *The American Political Science Review* 55(3): 493-514.

Engels, Friedrich. (1850) 1974. *La guerra de los campesinos en Alemania*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

———. 2001. “Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia” En *Tiempos de rebelión* de Álvaro García Linera, Felipe Quispe, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada, y Luis Tapia. La Paz: Comuna y Muela del Diablo.

Foster, George M. 1962. *Traditional Cultures and the Impact of Technological Change*. New York: Harper & Row.

García Yapur, Fernando, Luis Alberto García Orellana, y Marisol Soliz Romero. 2014. ‘*MAS legalmente, IPSP legítimamente*’: *Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia*. La Paz: PIEB.

Giarracca, Norma, comp. (2002) 2017. “Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: Nuevos escenarios y nuevos enfoques” En *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial* de Norma Giarracca, 713----736. Buenos Aires: CLACSO.

Gramsci, Antonio. 1967. *La formación de los intelectuales*. México D.F.: Grijalbo.

Guha, Ranajit. 1985. *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

Harris, Olivia y Xavier Albó. (1974) 1984. *Monteras y guardatojos: Campesinos y mineros en el Norte de Potosí*. La Paz: CIPCA.

Hobsbawm, Eric. 1973. “Peasants and Politics”. *Journal of Peasant Studies* 1(1): 3-22.

Huntington, Samuel. (1968) 2006. *Political Orden in Changing Societies*. New Haven y Londres: Yale University Press.

Hurtado, Javier. (1986) 2016. *El katarismo*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Katznelson, Ira. 1986. “Working-Class Formation: Constructing Cases and Comparisons” En *Working-Class Formation: Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States*, editado por Ira Katznelson y Aristide Zolberg. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Kautsky, Karl. 1899 (1974). *La cuestión agraria: Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Barcelona: Editorial Laia.

Lagos, María Laura. 1994. *Autonomía y poder: Dinámica de clase y cultura en Cochabamba*. La Paz: Plural.

Larson, Brooke. 1988. *Colonialism and Agrarian Transformation in Bolivia: Cochabamba, 1550-1900*, Princeton: Princeton University Press.

Lenin. (1899) 1950. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú: Instituto de Lenguas Extranjeras.

Lockwood, David. 1966. “Sources of Variation in Working Class Images of Society”. *The Sociological Review* 14(3): 249-267.

Mallon, Florencia. (1995) 2003. *Campesino y Nación: La construcción de México y Perú poscoloniales*. Ciudad de México: CIESAS/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán.

Marx, Karl. (1852) 2003. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.

McEwen, William J. 1975. *Changing Rural Society*. Nueva York: Oxford University Press.

Meruvia, Gonzalo. 2014. “Análisis de las raíces ideológicas del indianismo”, tesis de Licenciatura, Carrera de Ciencias Políticas, Universidad Católica Boliviana (Sede La Paz).

Migdal, Joel S. 1974. *Peasants, Politics, and Revolution: Pressures toward Political and Social Change in the Third World*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Montellano, Violeta. 2015. “Disputas y negociaciones locales alrededor del paisaje: desigualdad, turismo y migración en la Isla del Sol”. Documento de trabajo. Buenos Aires: CLACSO.

Moore, Barrington. 1966. *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press

Pacheco, Diego. 1992. *El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia*. La Paz: HISBOL; MUSEF.

Paige, Jeffery. 1975. *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*. Nueva York: The Free Press.

Paré, Luisa. 1975. “Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla”. En *Caciquismo y poder político en el México rural*, Roger Bartra, Eckart Boege, Pilar Calvo, Jorge Gutiérrez, Víctor Raúl Martínez Vázquez, y Luisa Paré. México: Siglo XXI editores.

Paz Ballivián, Danilo. 2009. *Estructura agraria boliviana*. La Paz: Plural Editores.

Perrot, Michelle. 1986. “On the Formation of the French Working Class”. En *Working-Class Formation: Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States*, editado por Ira Katznelson y Aristide Zolberg. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Platt, Tristan. 1982. *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el Norte de Potosí*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Portugal Mollinedo, Pedro y Carlos Macusaya Cruz. 2016. *El indianismo katarista: Una mirada crítica*. La Paz: Fundación Friederich Ebert.

Prada, Raúl. 2008. *Subversiones indígenas*. La Paz: Editorial Muela del Diablo/CLACSO/Comuna.

Prakash, Shri. 1985. "Models of Peasant Differentiation and Aspects of Agrarian Economy in Colonial India". *Modern Asian Studies*, 19(3): 549-571.

Quijano, Aníbal. 1967. "Contemporary Peasant Movements". En *Elites in Latin America*, editado por Seymour Martin Lipset y Aldo Solari. Nueva York: Oxford University Press. 301-342.

Redclift, Michael. 1988. "Introduction: Agrarian Social Movements in Contemporary Mexico" *Bulletin of Latin American Research* 7(2): 249-255.

Redfield, Robert. 1930. *Tepoztlan: A Mexican Village*. Chicago: Chicago University Press.

———. 1949. *Chan Kom: A Village that Chose Progress*. Chicago: Chicago University Press.

Rivera, Silvia. (1984) 2010. *‘Oprimidos pero no vencidos’: Lucha del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. La Paz: La Mirada Salvaje.

———. (2003) 2010. "Mirando al pasado para caminar por el presente y el futuro (qhip nayr uñtasis sarnaqapxañani)", En *‘Oprimidos pero no vencidos’: Lucha del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980* de Silvia Rivera. La Paz: La Mirada Salvaje.

Rogers, Everett M. 1969. *Modernization Among Peasants: The Impact of Communication*. Nueva York: Holt, Rinehart.

Roseberry, William. 1989. *Anthropologies and Histories: Essays in Culture, History, and Political Economy*. New Brunswick y Londres: Rutgers University Press.

Sánchez, Rolando. 2002. "La construcción social del poder local: La participación popular y la 'redefinición' del espacio socio-político en las provincias de La Paz", tesis doctoral, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Scott, James. 1976. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.

Sewell Jr., William H. 1980. *Work and Revolution in France: The language of labor from the old regime to 1848*. Nueva York: Cambridge University Press.

Skocpol, Theda. 1979. *States and Social Revolution. A comparative analysis of France, Russia, and China*. Nueva York: Cambridge University Press.

Spedding, Alison. 2014. *Flor de Clavel: Transformaciones urbanas y rurales 1998-2012*. La Paz: PIEB.

Spedding, Alison y Gumercindo Flores Quispe. 2014. “¿Refugios fuera del poder o poderes alternativos? El comercio y las fiestas en Chulumani (Sud Yungas, La Paz)”, *Temas Sociales* 35: 45-78.

Stavenhagen, Rodolfo. 1965. “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”. En *Sudamérica por dentro*, John Gunther. Barcelona. Grijalbo.

———. 1969. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Steward, Julian. 1986. “Levels of Sociocultural Integration: An Operational Concept” *Journal of Anthropological Research* 42(3): 337-353.

Stinchcombe, Arthur. 1961. “Agricultural Enterprise and Rural Class Relations”. *American Journal of Sociology* 67(2): 165-176.

Taller de Historia Oral Andina. 1988. *El indio Santos Marka T'ula: cacique principal de los ayllus de Qallapa y apoderado general de las comunidades originarias de la República*. La Paz: THOA.

Tapia, Luis. 2006. *La invención del núcleo común: ciudadanía y gobierno multisocietal*. La Paz: Muela del Diablo.

Thompson, Edward P. 1963. *The Making of the English Working Class*. Nueva York: Pantheon Books.

Ticona, Esteban. 2000. *Organización y liderazgo Aymara. La experiencia indígena en la política boliviana 1979 – 1996*. La Paz: Universidad de la Cordillera.

Tilly, Charles. 1964. *The Vendée*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Tilly, Charles, Louise Tilly, y Richard Tilly. 1975. *The Rebellious Century 1830-1930*. Estados Unidos de América: J.M. Dent & Sons Ltd.

Tullis, F. Lamond. 1970. *Lord and Peasant in Peru: A Paradigm of Political and Social Change*. Cambridge: Harvard University Press.

Urioste, Miguel, Rossana Barragán, y Gonzalo Colque. 2007. *Los nietos de la reforma agraria: Tierra y Comunidad en el Altiplano de Bolivia*. La Paz: Fundación Tierra.

Wolf, Eric. 1955. "Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion". *American Anthropologist* 57 (3): 452-471.

———. (1969) 1974. *Las luchas campesinas del siglo XX*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores

Yashar, Deborah. 2005. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. New York: Cambridge University Press

Zapata, Francisco. 2013. *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Zavaleta, René. 1978. "El proletariado minero en Bolivia" *Revista Mexicana de Sociología* 40(2): 517-559.

———. 1981. "Cuatro conceptos de democracia". En *Obra Completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, editado por Mauricio Souza, 513--530. La Paz: Plural Editores.

———.1982. "El proletariado minero boliviano entre 1940 y 1980" *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 32: 29-37.

———. (1983) 2013. "Las masas en noviembre". En *Obra Completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, editado por Mauricio Souza, 97--142. La Paz: Plural Editores.

———. (1986) 2013. *Lo nacional-popular en Bolivia*. En *Obra Completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984*, editado por Mauricio Souza, 143--382. La Paz: Plural Editores.

Zegada, María Teresa, Yuri F. Torrez, y Gloria Cámara. 2008. *Movimientos sociales en tiempos de poder: articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del MAS, 2006–2007*. La Paz: Centro Cuarto Intermedio/Plural Editores.

Zuazo, Moira. 2008. *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia: entrevistas a 85 parlamentarios del partido*. La Paz: Fundación Ebert.

———. 2010 “¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia”. *Nueva Sociedad* 227: 120–136.

6. Bibliografía fundamental de los estudios campesinos, por orden cronológico

Engels, Friedrich. (1850) 1974. *La guerra de los campesinos en Alemania*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Marx, Karl (1852) 2003. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Lenin. (1899) 1950 *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Moscú: Instituto de Lenguas Extranjeras.

Chayanov, Alexander V. (1925) 1974. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Redfield, Robert (1930) *Tepoztlan: A Mexican Village*. Chicago: Chicago University Press.
------(1949) *Chan Kom: A Village that Chose Progress*. Chicago: Chicago University Press

Steward, Julian. (1951) 1986. “Levels of Sociocultural Integration: An Operational Concept” *Journal of Anthropological Research*, Vol. 42(3): 337-353.

Wolf, Eric (1955) “Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion”. *American Anthropologist*. Vol. 57(3): 452-471.

------(1969) 1974. *Las luchas campesinas del siglo XX*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores

Stavenhagen, Rodolfo (1965) “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”. *El Día*, 25-26-VII-1965.

Moore, Barrington (1966). *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press

Paige, Jeffery (1975) *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*. Nueva York: The Free Press.

Scott, James (1976) *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.

Bartra, Roger (1978) *El poder despótico burgués*. México: Ediciones Era.

Popkin, Samuel (1979) *The Rational Peasant: The Political Economy of Rural Society in Vietnam*. Berkeley: California University Press.

Skocpol, Theda (1979) *States and Social Revolution. A comparative analysis of France, Russia, and China*. Nueva York: Cambridge University Press.

Rivera, Silvia (1984) 2010. “Oprimidos pero no vencidos”. *Lucha del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. La Paz: La Mirada Salvaje.

Guha, Ranajit (1985) *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Nueva Delhi: Oxford University Press

Calderón, Fernando y Jorge Dandler (comp.) (1986). *Bolivia: la fuerza histórica del campesinado*, Geneva: UNRISD. 245-276.

Stern, Steve (ed.) (1987). *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World, 18th to 20th Centuries*. Madison: University of Wisconsin.